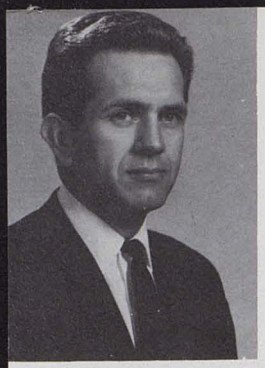
LIAHONA

Junio de 1966



Un mensaje de

Boyd K. Packer

AYUDANTE DEL CONSEJO DE LOS DOCE

EN la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días no hay ministros asalariados ni clérigos profesionales como sucede en otras iglesias. Pero lo que más llama la atención es que las personas tienen la preparación necesaria—los hombres tienen el sacerdocio y ministran en la Iglesia y al igual que las mujeres están capacitados para realizar las funciones auxiliares. Todos en la Iglesia reciben esta responsabilidad y con la misma llegan a tener la autoridad. Hay muchos que la niegan y otros que no la reconocen, pero la medida de la autoridad no depende de si los hombres la apoyan o no, sino que está basada en el reconocimiento y honra de Dios. Hay entre nosotros algunas personas que tienen la tendencia a apoyar a unas autoridades y criticar a otras. Hay quienes piensan que al ser llamados a ocupar puestos importantes en la Iglesia, serán fieles y dedicados de inmediato, pero deben recordar que si no son leales en las cosas pequeñas, tampoco lo serán en las más importantes. Una persona que dice que apoya al presidente de la Iglesia o a las autoridades generales y le niega autoridad a su propio obispo, se está engañando a sí misma.

EN ESTE NUMERO

LA ORACION Y SU INFLUENCIA 121
David O. McKay

¡HA RESUCITADO! 122
David O. McKay

DIOS VIVE 125
N. Eldon Tanner

REAFIRMEMOS NUESTRA FE 129
Hugh B. Brown

EL RINCON DE LOS NIÑOS (Sección Infantil) 132-A
The Children's Friend

LA PAGINA DE LA ESCUELA DOMINICAL 132-H
The Instructor

LAS SEÑALES DE LA VENIDA DEL SEÑOR 134
José Fielding Smith

UN NUEVO AYUDANTE DEL CONSEJO DE LOS DOCE 136
Albert L. Zobell, H.

GRACIAS 137
Julia Bové

EL CUIDADO DE LA ROPA 138
Margaret P. Childs

NORMA DE LA PRIMARIA PARA EL AÑO EN CURSO 140

INFORME ESTADISTICO DE LA IGLESIA 141

EL PROGRAMA DE BIENESTAR 142
Reed H. Bradford

INFORMACIONES 144

¡LOS PROFETAS HABLAN OTRA VEZ! ..... Contratapa
The Church News

Casi universalmente se ha apartado un día del año para rendir homenaje a nuestras madres, y considerando que entre nosotros, los Santos de los Ultimos Días, el padre es la base sobre la que se edifica la unidad familiar, nos ha parecido apropiado en este mes de junio, saludar y rendir homenaje a todos los padres del mundo. Foto de Ralph T. Clark.
(Placas cortesía de *The Instructor*, elaboradas por *the Deseret News Press.*)

Año 12 Núm. 6

LIAHONA

Junio de 1966

Publicación Mensual en Español
Editada por la Iglesia de Jesucristo
de los Santos de los Ultimos Días
47 E. South Temple St., Salt Lake City, Utah, E.U.A.

☆ ☆

CONSEJO DE REDACCION
J. Thomas Fyans
Eduardo Balderas **Libertad Noguera de Benson**

☆ ☆

SUBSCRIPCIONES: Sírvase hacer su pedido a la misión correspondiente, utilizando el servicio de giros postales para el envío de valores.

☆ ☆

MISION ANDINA
J. Avril Jesperson, presidente
Casilla de Correo 4759—Lima, Perú.

☆ ☆

MISION ARGENTINA
Arthur H. Strong, presidente
General Pacheco 1380—Martínez
(Buenos Aires), Argentina.

☆ ☆

MISION ARGENTINA DEL NORTE
Richard G. Scott, presidente
Casilla 17, Suc. Correos No. 9—Córdoba, Argentina.

☆ ☆

MISION CENTROAMERICANA
Teddy E. Brewerton, presidente
Apartado 2339—San José, Costa Rica.

☆ ☆

MISION CHILENA
Carl J. Beecroft, presidente
Casilla 28, Las Condes—Santiago, Chile.

☆ ☆

MISION GUATEMALA—EI SALVADOR
Terrence Leslie Hansen, presidente
Apartado 587—Guatemala, Guatemala, C. A.

☆ ☆

MISION MEXICANA
Jasper R. McClellan, presidente
Monte Cáucaso 1110—México 10, D.F.

☆ ☆

MISION MEXICANA DEL NORTE
Vaughn Green, presidente
Jamaica 501—Monterrey, Nuevo León, México.

☆ ☆

MISION MEXICANA DEL SUDESTE
E. Seville Hatch, presidente
Apartado 103—Veracruz, Veracruz, México.

☆ ☆

MISION MEXICANA DE OCCIDENTE
George L. Turley, presidente
Av. García Conde 310—Hermosillo, Sonora, México.

☆ ☆

MISION URUGUAYA
James R. Barton, presidente
Dublín 1775—Carrasco, Montevideo, Uruguay.

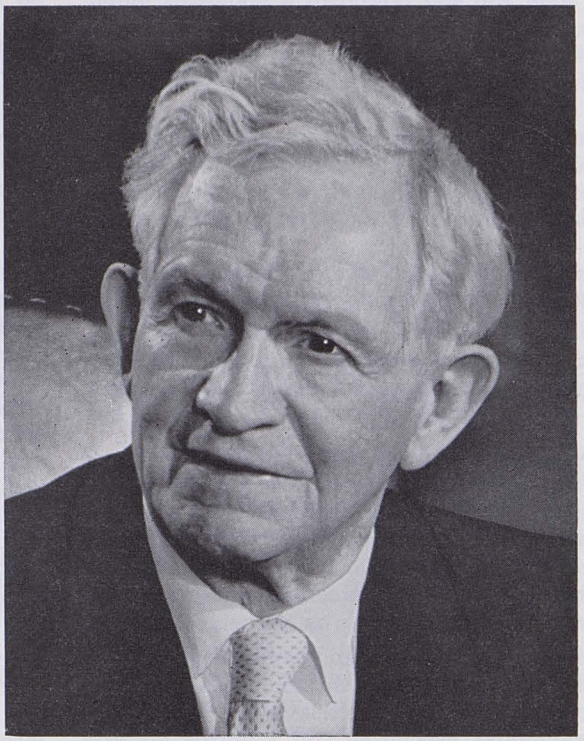
☆ ☆

Toda subscripción dentro del territorio de los Estados Unidos, debe solicitarse directamente a:
"LIAHONA" — 47 E. South Temple Street,
Salt Lake City, Utah

"LIAHONA" — A publication of the Missionary Commitee of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints. Offices at: 47 East South Temple Street, Salt Lake City, Utah. Subscription price: $1.50 a year. Published monthly. Entered at the Post Office, Salt Lake City, Utah, as second-class matter.

La oración y su influencia

por el presidente David O. McKay



EDITORIAL

LA oración es un principio fundamental de la religión, particularmente de la religión cristiana, y es además una fuerza bienhechora. Un hombre que ora es un hombre que progresa. Es un hombre fuerte.

En el Sermón del Monte, Cristo dijo:

". . . Cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público." (*Mateo* 6:6:)

El ejemplo más grande en esta Iglesia en cuanto a la oración, es lo sucedido en la Arboleda Sagrada en la parte norte del estado de Nueva York.

Hace ciento cuarenta y seis años, José Smith, un jovencito de entre catorce y quince años, declaró que en contestación a sus oraciones, recibió una revelación de Dios. Su declaración fue sencilla pero positiva, y se asombró mucho cuando los hombres dudaron de su veracidad. Para él, su declaración no era sino el detalle de un sencillo acontecimiento. El resultado de su declaración fue el ostracismo inmediato del mundo religioso. En un corto período de tiempo se encontró solo.

Solo y sin conocer las teorías y filosofías de sus días.

Solo y sin conocimiento de las artes y las ciencias.

Solo y sin filósofos que lo instruyeran o ministros que lo orientaran. Con sencillez y amabilidad había corrido hacia ellos con su glorioso mensaje; con desprecio y burla le volvieron la espalda.

Aunque parecía estar abandonado, estaba tan solo como Moisés en el Monte Sinaí, o Jesús en el Monte de los Olivos. Tal como sucediera con el Maestro, las instrucciones que recibió el Profeta no vinieron por conducto del hombre sino directamente de Dios, la fuente de toda inteligencia.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días está fundada en la oración, en la comunión humilde y sincera con los cielos.

Hay por lo menos cuatro bendiciones que reciben aquí mismo y sin dilación quienes buscan al Señor en oración:

La primera es la *gratitud*. Sus almas se llenarán de agradecimiento por lo que Dios ha hecho por ellos. Se darán cuenta de las bendiciones que han recibido. El joven que cierra tras sí las puertas, corre las cortinas y allí en silencio ora a Dios pidiendo su ayuda, debe primeramente volcar su alma en agradecimiento por su salud, sus amigos, sus seres queridos, por el evangelio y por la manifestación de la existencia de Dios.

La segunda bendición de la oración es la *guía*. Al joven o señorita que se arrodillen por la mañana y oren con sinceridad, no puedo imaginármelos tomando un camino equivocado. No puedo creer que un Santo de los Ultimos Días abrigue enemistad en su corazón si con sinceridad y en secreto pide a Dios que quite de su corazón la envidia y malas intenciones hacia cualquiera de sus semejantes.

La tercera bendición es la *confianza*. Enseñemos a los miles de alumnos que estén luchando por adquirir una educación que si quieren tener éxito en sus clases, deben buscar a Dios; que el Maestro más grande jamás conocido está a su lado para orientarlos. Una vez que el alumno sienta que se puede acercar al Señor en oración, recibirá confianza de que puede aprender sus lecciones, preparar sus discursos y ponerse de pie ante sus condiscípulos para dar su mensaje sin temor a fracasar. La confianza viene mediante la oración sincera.

(*sigue en la página* 143)

La 136a. Conferencia General

¡Ha Resucitado!

(Discurso del presidente David O. McKay en la primera sesión del sábado 9 de abril de 1966, durante la 136a. Conferencia Anual de la Iglesia.)

"BUSCAIS a Jesús Nazareno, el que fue crucificado; ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar en donde le pusieron." (*Marcos* 16:16.)

Mis queridos hermanos y hermanas, recomiendo a todos el excelente sermón que acabamos de escuchar de un miembro del Obispado Presidente de la Iglesia. Me siento agradecido y feliz por poder reunirme para adorar con vosotros esta mañana en este histórico edificio, en un conferencia general de la Iglesia.

Expreso mis saludos y bendiciones a vosotros y a nuestro numeroso público de miembros y amigos que nos escuchan por radio y televisión. Es un gozo y privilegio poder asociarme con vosotros en esta gran obra de los postreros días.

"Si por milagro entendemos un acontecimiento sobrenatural, cuyas fuerzas antecedentes son incomprensibles para la sabiduría finita del hombre, entonces la resurrección de Jesucristo es el milagro más trascentental de todas las épocas." dijo el presidente McKay.

Al ponerme de pie ante vosotros para comunicaros un mensaje concerniente a la resurrección de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, suplico las bendiciones del Señor para que me fortalezca, e ilumine nuestros entendimientos para poder ver, y toque nuestros corazones para sentir, con mayor profundidad de lo que se puede expresar meramente con palabras, el significado de este mensaje.

En toda la cristiandad estamos celebrando esta época de la Pascua, el acontecimiento más trascendental de la historia, o sea la resurrección literal de Jesucristo. Por más de cuatro mil años el hombre solamente había visto en el sepulcro el fin de la vida. De todos los millones que habían sido colocados en ellos, jamás había vuelto uno solo como ser resucitado e inmortal. "En toda la extensión de la tierra no había un sepulcro vacío. Ningún corazón humano creía; ninguna voz humana declaraba que existiera tal cosa como una tumba despojada por el poder de un Vencedor más potente que el gran enemigo del género humano, la muerte."

Fue, por tanto, un nuevo y glorioso mensaje que el ángel comunicó a las mujeres que con miedo y amor se acercaban al sepulcro en que Jesús había sido colocado. "Buscáis a Jesús Nazareno, el que fue crucificado; ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar en donde le pusieron."

Si por milagro entendemos un acontecimiento sobrenatural, cuyas fuerzas antecedentes son incomprensibles para la sabiduría finita del hombre, entonces la resurrección de Jesucristo es el milagro más trascendental de todas las épocas. En él se revelan la omnipotencia de Dios y la inmortalidad del hombre.

Sin embargo, la resurrección es un milagro sólo en el sentido de que sobrepuja la comprensión y entendimiento del hombre. Para todos los que la aceptan como hecho no es sino una manifestación de una ley uniforme de la vida; pero por causa de que el hombre no entiende la ley, lo clasifica como milagro. Hay muchas personas que rechazan la reali-

dad de la resurrección de Jesús. Creen, o profesan creer, en las enseñanzas de Cristo, pero no aceptan su nacimiento virginal ni su resurrección literal de la tumba; y sin embargo este segundo hecho fue el fundamento mismo de la primitiva Iglesia Cristiana. Aún en la actualidad algunos de los principales religiosos están afirmando que Jesús está muerto.

Algún día el entendimiento del hombre podrá hacer salir de las tinieblas del misterio, a la luz del entendimiento el importantísimo acontecimiento de la resurrección.

Recientemente, al dirigirse a una congregación de universitarios, un científico dijo: "El hombre tan solamente ha empezado a buscar. No puedo cesar de sentir asombro y reverencia ante las maravillas del universo que me rodea. Es difícil imaginar que esto aconteció por sí sin la intervención de un poder que sobrepuja la comprensión del hombre. Aquel que niega la existencia de un poder superior al conocimiento preciso del hombre, carece de la necesaria humildad y objetividad que son necesarias para la buena labor científica." (Doctor Elsie A. Shneour.)

Una vez que establezcamos como hecho el que Cristo efectivamente resucitó su cuerpo y se apareció como un ser glorificado y resucitado, habremos contestado la pregunta de las edades: "Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?"

Sabemos por cierto que la resurrección literal de Cristo de la tumba fue una realidad para los discípulos que lo conocían íntimamente. En sus mentes no había absolutamente ninguna duda; eran testigos del hecho; sabían porque sus ojos vieron, sus oídos oyeron y sus manos palparon la presencia corpórea del Redentor resucitado.

En la ocasión en que los once se reunieron para seleccionar al que habría de tomar el lugar de Judas Iscariote, el apóstol principal, Pedro, dijo: "Es necesario pues, que de estos hombres . . . uno sea hecho testigo con nosotros de su resurrección." (*Hechos* 1:21, 22.)

Siempre me ha interesado estudiar acerca de la clase de hombres que se asociaban con los apóstoles en esta época, de entre quienes se escogió a este testigo especial. Eran varones que habían sido "testigos" de la resurrección. Unicamente tal hombre era considerado capacitado y digno de ser escogido como uno de los Doce Apóstoles.

En otra ocasión, Pedro declaró ante sus enemigos, los mismos hombres que habían dado muerte a Jesús sobre la cruz: "Varones israelitas, oíd estas palabras: . . . a este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos." (*Hechos* 2:22, 23.)

Sobre el valor y significado de la proximidad e intimidad de los autores de las epístolas, la escritora Beverly Nichols dice:

"Se hallaban al alcance de la voz de Cristo, hablando históricamente; como quiera que sea, cuando sus ideas tomaron forma, que más tarde fueron escritas, los vientos difícilmente habían tenido tiempo para borrar las sagradas huellas de sus pies en las arenas que pisó. La lluvia aún no había tenido tiempo para deslavar con sus lágrimas insensibles, la sangre sobre la madera putrefacta de la cruz abandonada. Sin embargo, estos hombres sabían—no puedo continuar usando la palabra "creer" ya que es demasiado vaga e insípida—que Dios había descendido a la tierra en la forma de cierto hombre, que éste había padecido una muerte obscena y grosera, y que la manera grotesca de su muerte había redimido al género humano del pecado. Sabían, además que se había levantado de los muertos al tercer día, y ascendido a los cielos." (Tomado de *The Fool hath said*, por Beverly Nichols.)

Esta proximidad al acontecimiento resalta el valor de la evidencia dada por los apóstoles. Su testimonio cobra mayor importancia debido al hecho de que con la muerte de Jesús, los apóstoles se llenaron de desánimo y tristeza. La presencia de Cristo los había sostenido e inspirado por dos años y medio; pero ahora El ya no estaba; se encontraban solos y parecían estar confusos e impotentes. No es con timidez, ni con sentimientos de duda, melancolía y desánimo que se hace creer a un mundo escéptico. Los pensamientos vacilantes y desesperados que había en los apóstoles el día de la crucifixión, jamás podrían haber estimulado a la gente a aceptar una creencia impopular y a morir como mártires de la Causa.

¿Qué, pues, fue lo que repentinamente transformó a estos discípulos en confiados, audaces y heroicos predicadores del evangelio de Jesucristo? Fue la revelación de que Cristo se había levantado de la tumba. "Se habían realizado sus promesas; se había cumplido su misión mesiánica."

Insto a cuantos puedan escuchar mi voz, a que consideren cuidadosamente los testimonios de estos testigos oculares cual se hallan en el Nuevo Testamento, cuya honradez no es impugnada ni aun por la crítica escéptica.

Uno de los mensajes gloriosos dados por Cristo, nuestro Redentor, es que el espíritu del hombre pasa triunfantemente por las puertas de la muerte a la vida eterna. Para El este curso terrenal no es sino como un día, y su fin como la puesta del sol de la vida. La muerte no es mas que un sueño, viene seguida de un glorioso despertar en la mañana de un reino eterno. Mientras que María y Marta sólo veían a su hermano como un cadáver en la obscura y silenciosa tumba, Cristo lo veía como un ser viviente aún. Este hecho queda expresado en las dos palabras que El pronunció: "Lázaro duerme." (*Juan* 11:11.)

Si todos los que toman parte en los servicios de la Pascua supieran que el Cristo crucificado efectivamente resucitó el tercer día—que después de saludar y de haberse reunido con otros en el mundo de los espíritus, nuevamente su Espíritu reanimó a su cuerpo traspasado, y después de permanecer entre los hombres por el espacio de cuarenta días, ascendió como alma glorificada a su Padre—¡qué paz tan benigna llegaría a las almas hoy acongojadas por la duda y la incertidumbre!

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días se une a Pedro, Pablo y Santiago y a los demás apóstoles de aquella temprana época que aceptaron la resurrección no sólo como una cosa literalmente verdadera, sino como la consumación de la divina misión de Cristo sobre la tierra.

(pasa a la siguiente plana)

(*viene de la página anterior*)

Mil ochocientos años después que Jesús murió sobre la cruz, el profeta José Smith declaró que el Señor resucitado le apareció, y dice al respecto: "Ví a dos Personajes, de un brillo y gloria indescriptibles, en el aire arriba de mí. Uno de ellos me habló, llamándome por mi nombre, y dijo, señalando al otro: ¡Este es mi Hijo Amado; escúchalo!"

Más tarde, refiriéndose a la realidad de esta visión, testificó en esta forma: "Había visto una visión, yo lo sabía, y comprendia que Dios lo sabía; y no podía negarlo, ni osaría intentarlo; por lo menos, entendía que al hacerlo ofendería a Dios y caería bajo condenación."

Si no hubiese otro testimonio más que el de José Smith, sería "sin valor" como dijo Cristo acerca de su testimonio cuando habló de Sí mismo; pero Jesús tuvo el testimonio de Dios y el de los apóstoles, y en igual manera José Smith tuvo otros testigos cuyos testimonios no pueden ser impugnados. Tres testigos corroboraron la gloriosa visión que les fue manifestada por el ángel Moroni.

El anciano presidente David O. McKay, saluda a los hermanos que se hallaban reunidos en la Manzana del Templo, mientras se dirige hacia el tabernáculo a presidir la conferencia.

Confirmando el testimonio irrefutable de los antiguos apóstoles de Cristo, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días proclama la glorioso visión del profeta José Smith:

"Y ahora, después de los muchos testimonios que se han dado de El, este testimonio, el último de todos, es el que nosotros damos de El: ¡Que vive! Porque lo vimos a la diestra de Dios; y oímos la voz testificar que El es el Unigénito del Padre—que por El, y mediante El, y de El, los mundos son y fueron creados, y los habitantes de ellos son engendrados hijos e hijas para Dios." (*Doc. y Con.* 76:22-24.)

A la luz de tan inexpugnables testimonios que han dado los antiguos apóstoles, testimonios que datan desde unos cuantos años después del propio acontecimiento; a la luz de esta tan maravillosa revelación del Cristo viviente en esta época, realmente parece difícil entender cómo pueden los hombrs seguir rechazándolo y dudando de la inmortalidad del hombre.

Una fe invariable en Cristo es la necesidad más imperiosa del mundo en la actualidad. Es más que meramente un sentimiento; es un poder que impele a obrar, y debe ser, en la vida humana, la más fundamental de todas las fuerzas impulsoras.

Fue en este respecto que un eminente doctor de medicina, habiendo fallecido recientemente su madre, amonestó a sus alumnos a que conservaran su fe. Les dijo: "Los que de vosotros habéis descartado la fe llegaréis a lamentarlo. Hay ocasiones, tal como ésta en que la muerte os arrebata a un ser querido, cuando la ciencia es completamente inadecuada. Os recomiendo que penséis seriamente en estas cosas. Traen un consuelo y un solaz que de ninguna otra manera se pueden obtener. Muchos han descartado la religión porque les parece que no es científica; pero yo opino que al fin y al cabo hallaréis que la fe es científica."

No hay razón para temer la muerte; no es sino uno de los acontecimientos de la vida. Es tan natural como el nacimiento. ¿Qué motivo hay para temerla? Algunos la temen porque creen que es el fin de la vida y con frecuencia la vida es la cosa más cara que poseemos. La vida eterna es la mayor bendición del género humano. ¡Si los hombres tan solamente hicieran la voluntad de Dios en lugar de mirar desesperadamente hacia la tumba oscura y melancólica, volverían la vista al cielo y sabrían que Cristo ha resucitado!

Ningún hombre puede aceptar la resurrección, y al mismo tiempo ser consecuente en su creencia, sin aceptar al mismo tiempo la existencia de un Dios personal. Por medio de la resurrección Cristo conquistó la muerte y se convirtió en alma inmortal. "Señor mío y Dios mío" (*Juan* 20:29) no fue sencillamente una vana exclamación de Tomás cuando vio a su Señor resucitado. Una vez que aceptamos a Cristo como divino, es fácil aceptar que su Padre es tan personal como El, porque según Jesús: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre." (*Juan* 14:8.)

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días declara a todo ser que Cristo es el Hijo de Dios, el Redentor del mundo. Ningún discípulo verdadero se conforma con aceptarlo únicamente como un gran Reformador, el Maestro ideal o aun como el único Hombre Perfecto. El Varón de Galilea es, no en sentido figurado sino literalmente, el Hijo del Dios viviente.

La creencia en la resurrección también connota la inmortalidad del hombre. Jesús pasó por todas las experiencias de la vida terrenal, igual que vosotros y yo. Conoció la felicidad y sintió el dolor. Se regocijó y se entristeció con otros. Supo lo que era la amistad, así como la tristeza provocada por traidores y falsos acusadores, y padeció la muerte en la carne, tal como sucederá con vosotros y con todo ser humano. Por motivo de que Cristo vivió después de la muerte, así será con vosotros y conmigo, y con vuestros hijos que sacrifiquen sus vidas en el campo de batalla.

Jesús fue el único Varón Perfecto que ha vivido. Al resucitar de los muertos venció la muerte, y ahora es Señor de la tierra. ¡Cuán inútilmente débil, cuán

extremadamente necio es aquel que intencionalmente rechaza la manera de vivir de Cristo, especialmente en vista del hecho de que este desprecio sólo conduce a la infelicidad, la miseria y aun la muerte!

Ningún hombre puede resolverse sinceramente a aplicar en su vida diaria las enseñanzas de Jesús de Nazaret sin sentir un cambio en todo su ser. La frase "renacer" tiene un significado mucho más profundo del que muchos le dan. Este cambio podrá ser difícil de describir, pero es real. Feliz es la persona que verdaderamente ha sentido el poder ennoblecedor y transformador que viene de esta proximidad con el Salvador, esta relación con el Cristo viviente. ¡Cuán agradecido estoy porque yo sé que Cristo es mi Redentor!

Cuando los cristianos de todo el mundo sientan esta fe en su ser entero; cuando en sus corazones exista la lealtad hacia el Cristo resucitado y a los principios que ello connota, el género humano habrá dado el primer paso importante hacia la paz perpetua que diariamente suplicamos. Si lo rechazamos, el mundo se llenará de odio y quedará bañado en sangre por motivo de guerras sucesivas.

Los miembros de la Iglesia de Cristo tienen la obligación de convertir al impecable Hijo del Hombre en su ideal. Es el único Ser Perfecto que anduvo sobre la tierra; el ejemplo más sublime de la nobleza; semejante a Dios en su naturaleza; perfecto en su amor; nuestro Redentor, nuestro Salvador, el Hijo inmaculado de nuestro Padre Eterno; la Luz, la Vida y el Camino.

Tal como Cristo vive después de haber muerto, así será con todos los hombres, y cada cual ocupará en el mundo venidero el lugar para el cual se preparó.

De manera que el mensaje de la resurrección es el más consolador, el más glorioso que jamás se ha comunicado al hombre; porque cuando la muerte nos arrebata a un ser amado, nuestros corazones afligidos son calados por la esperanza y seguridad divina expresadas en las palabras: "HA RESUCITADO, NO ESTA AQUI."

Sé con toda mi alma que la muerte es vencida por Jesucristo, y porque nuestro Redentor vive también nosotros viviremos. Os testifico que efectivamente vive; yo lo sé y espero que vosotros sepáis esta divina verdad.

Pueda todo el género humano tener esta fe algún día, ruego en el nombre de Jesucristo. Amén.

Reafirmemos nuestra fe

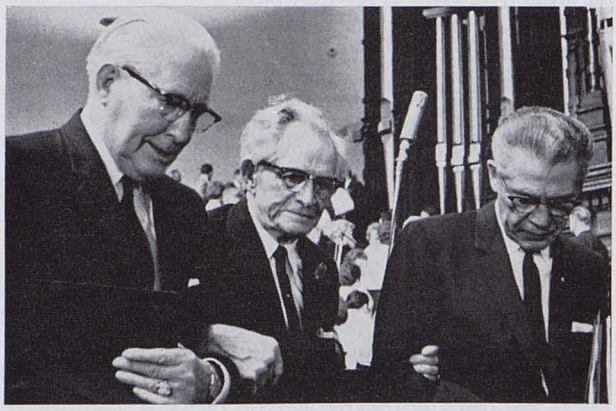
(Discurso pronunciado por el presidente Hugh B. Brown de la Primera Presidencia en la primera sesión del domingo 10 de abril de 1966, durante la 136a. Conferencia Anual de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días en el Tabernáculo de Salt Lake City.)

NOS unimos a los millones de personas en todo el mundo que celebran la Pascua en conmemoración de la resurrección del Señor Jesucristo. Es una ocasión en que debemos reexaminar y reafirmar nuestra fe y volver a dedicar nuestras vidas a su servicio.

Su nacimiento en la carne y los detalles de su muerte y resurrección son hechos históricos bien atestiguados. Además de la narración del Nuevo Testamento respecto de estos acontecimientos milagrosos, abundan en las Escrituras, tanto en las antiguas como en las nuevas, profecías inspiradas concernientes a su segunda venida.

Examinemos la base de nuestra fe tal cual se halla en la Santa Biblia y otros escritos sagrados, y procuremos valorizar y coordinar la vida preterrenal, terrenal y posterrenal de este importantísimo Personaje.

El apóstol Juan nos declara que el Verbo—que él identifica como el Salvador—era en el principio con Dios. Se trata de una declaración precisa e inconfundible, no sólo de que era en el principio con Dios, sino que El mismo se hallaba investido con el



El profeta se dirige al púlpito del tabernáculo mientras el presidente Hugh B. Brown y el presidente N. Eldon Tanner lo ayudan.

poder y la categoría de un Dios, y que vino al mundo y vivió entre los hombres.

El propio Jesús frecuentemente se refirió al hecho de su preexistencia. Por ejemplo, dijo:

"Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino para hacer la voluntad del que me envió." (*Juan* 6:38.)

Y más adelante, en la más bella de todas las oraciones, leemos esta emocionante súplica en Juan 17:5: "Ahora pues, Padre, glorifícame tú para con-

(*pasa a la siguiente plana*)

(*viene de la página anterior*)

tigo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese."

En otra ocasión, amonestando a sus discípulos por su incapacidad para comprender, les dijo:

"¿Esto os ofende? ¿pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir a donde estaba primero?" (*Ibid.*, 6:61, 62.)

Estas y otras pruebas de la existencia de Cristo confirman nuestra fe de que todos los hombres tuvieron una existencia espiritual antes de nacer en la carne, y que sus almas son inmortales. Desde luego, si el espíritu existió antes que el cuerpo fuese creado, en igual manera dicho espíritu es capaz de existir independientemente después que el cuerpo muera.

El hecho de que salió de la tumba con su espíritu y cuerpo reunidos quedó positivamente afirmado y demostrado por el Señor resucitado cuando se apareció a sus apóstoles asombrados y dijo:

"Palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo." (*Lucas* 24:39.)

Esto nos da la seguridad divina de que también nosotros, mediante su sacrificio expiatorio, participaremos en las bendiciones de la resurrección. Fijémonos en su promesa:

"Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

"Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente." (*Juan* 11:25, 26.)

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en El cree, no se pierda mas tenga vida eterna." (*Juan* 3:16.)

En estos tiempos de incertidumbre, conflictos, caos y confusión; de agresión sin provocación; cuando se está procurando la subyugación y esclavitud de los pueblos y se les están negando sus libertades; y especialmente cuando naciones enteras, incluso algunos de los del clero, se precian de su ateísmo, negando la existencia de Dios, diciendo que Cristo es un mito y que la religión es un narcótico; cuando un número mayor de personas están declarando que Dios ya no existe, y otros están dudando si de hecho ha existido en alguna ocasión— en épocas como éstas debemos volver a examinar y reafirmar nuestra fe en Jesús el Cristo, el Hijo de Dios, conformar nuestras vidas con sus enseñanzas y emular su ejemplo intachable.

Para indicar la falta de fe, los pensamientos confusos y enseñanzas peligrosas de varios religiosos principales, cito algunos extractos de la revista *Look* de febrero de 1966:

"En septiembre del año pasado, el obispo episcopal protestante de California pidió licencia por un año a fin de ir a la Universidad de Cambridge, Inglaterra, 'para descubrir—según declaró—lo que realmente creo'. Difícilmente se podría decir que lo que este religioso cree es típico de un obispo, pues según sus declaraciones a la revista *Look*, recientemente hechas en su apartamento en Cambridge: 'He descartado la Trinidad, el nacimiento virginal y la encarnación.'

"Su indagación ha conducido al obispo inevitablemente al enigma del propio Cristo, a quien ve, no como a Jesús entre los lirios, en una vidriera de colores, sino como a un carpintero rústico convertido en predicador ambulante durante tres potentes años.

"La Universidad de Cambridge, donde se encuentra el obispo, es la matriz de lo que se ha proclamado —y censurado—como la 'nueva teología'. Sus innovadores, en su mayoría los señores profesores de Cambridge, están reaccionando ante una sociedad atosigada por el seglarismo. Solamente el diez por ciento de los ingleses concurren a la Iglesia.

"La antigua teología empieza por la divinidad de Cristo, y trata de explicar cómo Dios llegó a ser hombre. La nueva teología empieza por el único hecho indisputable—de que Cristo fue hombre—y trata de mostrar cómo Dios obró singularmente a través de él."

Nosotros reafirmamos nuestra fe en la Biblia como la palabra de Dios. Creemos sus enseñanzas, sus doctrinas, definiciones y revelaciones de un Dios omnipotente, omnipresente y omnisciente. El hecho de que el hombre fue creado a su imagen confirma nuestra fe de que es un Ser viviente y personal. Es nuestro Padre Eterno, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, el Jehová del Antiguo Testamento y el Mesías prometido.

Proclamamos la preexistencia y la naturaleza divina de Jesús el Cristo, el propósito de su vida terrenal, la realidad de su resurrección y ascención, y la certeza de su segunda venida como verdades eternas y bien atestiguadas, así como promesas proféticas. Son de significado iluminante e inspirador para nuestro mundo acongojado. Constituyen nuestra herencia del mundo judío-cristiano, aclarada y ampliada por la revelación moderna.

Son pertinentes a nuestro tiempo y edad, una época de ideologías en conflicto, un tiempo en que la tecnología está en efervescencia, un período de asombroso y revolucionario progreso científico, un día en el que finalmente están al alcance los medios para libertar al género humano de las antiguas cadenas del dolor y el hambre, el temor y la guerra. Sin embargo, la verdadera crisis de nuestra época yace en un nivel más profundo. Toda esta libertad y mayor movimiento, así llamado, sólo nos impone con mayor fuerza los puntos fundamentales de nuestra fe.

Debe haber una reafirmación de las verdades concernientes a la paternidad de Dios, la divinidad de Cristo y la hermandad del hombre, verdades por las cuales el Salvador vivió y murió. La verdad y la hermandad, el amor de Dios y del prójimo libertará a los hombres y establecerá la paz en un mundo que vive bajo la amenaza de una guerra devastadora y final.

Los crueles y blasfemos esfuerzos de los comunistas por expurgar a Cristo de su literatura y borrar toda memoria de El de los corazones y mentes de los hombres, tendrán que fracasar, porque en vista de que Dios hizo al hombre a su propia imagen,

ésta se halla indeleblemente estampada en las almas de los hombres, e instintivamente saben que son hijos inmortales de Dios, predestinados para ser libres. Esta convicción innata explica la valerosa e indómita resistencia de tantos pueblos perseguidos.

El desafío de la maldad que inevitablemente conduce al caos, a la confusión, y la derrota, tiende a poner de relieve la importancia de la vida y mensaje de Cristo, haciendo además imperiosa la aplicación de sus enseñanzas divinas y no deja lugar a duda de su victoria final.

Como dijo el apóstol Pablo: "Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla . . . y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios el Padre." (*Filipenses* 2:10, 11.)

Un conocimiento comprensivo de la profecía (que no es otra cosa sino la historia predicha) y de la historia (que con frecuencia es la profecía cumplida), confirma el hecho de que Dios vive. Desde el Génesis hasta el Apocalipsis, la Biblia contiene la historia continua de los hechos de Dios con su familia universal, a saber, sus hijos engendrados.

Cristo vino a la tierra y glorificó al Padre, cumplió la obra que se le encomendó y al fin de su misión sólo pidió que fuese glorificado con el Padre con la gloria que tuvo con El antes que el mundo fuese. (*Juan* 17:3-5.)

Los cristianos en todas partes deben creer en las revelaciones de Dios dadas por conducto de sus profetas, y al mismo tiempo guiarse por ellas, sea en el hemisferio oriental, o por revelaciones dadas a otros profetas en el mundo occidental, aquellos a quienes el Señor se refirió en Juan 10:16 en estos términos:

"Tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor."

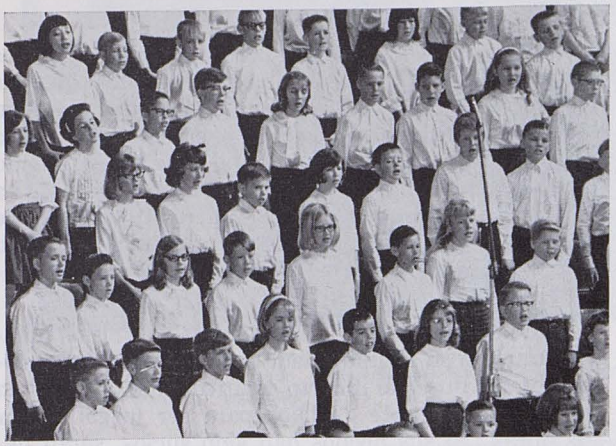
Los Estados Unidos de Norteamérica y sus aliados se han visto obligados a tomar las armas para defender la libertad. Las Escrituras, tanto las antiguas como las modernas, justifican la defensa de las libertades de los vecinos más débiles.

Los varios presidentes de los Estados Unidos, sin distinción de partido político, han declarado que no ambicionan adquisiciones territoriales ni la subyugación de naciones más débiles. Apoyamos la libertad para todos, junto con el derecho irrestringible de gobernarse a sí mismo, todo por el bien de una paz permanente en el mundo.

El presidente de los Estados Unidos recientemente reiteró y recalcó esta política, y negó toda intención, por parte de los Estados Unidos de obtener imperio, bases o dominio. Esto coincide estrechamente con la palabra de Dios dada a los antiguos profetas, algunos de los cuales fueron reyes, generales y jefes de ejércitos.

Concordamos con lo que uno de ellos dijo sobre el asunto de la libertad, como se lee en Alma 61:14:

"Por lo tanto . . . resistamos al mal, y el mal que no podamos resistir con nuestras palabras, sí, como las rebeliones y disensiones, resistámoslo con nuestras espadas para que podamos conservar nuestra libertad para que podamos regocijarnos . . . en la causa de nuestro Redentor y nuestro Dios."



En una de las sesiones de la Conferencia General, fue el punto de atención principal, un maravilloso coro integrado por niños de la Primaria.

El evangelio de Jesucristo enseña la universalidad del interés que Dios tiene en los hombres y que la obediencia es una ley universal y fundamental del progreso, así temporal como espiritual. La aristocracia de la justicia es la única aristocracia que Dios reconoce. Esto no deja lugar para expresiones mojigatas, sean palabras o hechos, de ser "más santo que tú". Hay una unidad verdadera en la raza humana, y todos los hombres tienen el derecho de ser considerados iguales como seres humanos, pese a su raza, credo o color.

El que una iglesia, país, nación u otro grupo crea que es el único pueblo en que Dios está interesado, o que goza de méritos especiales por motivo de su color, raza o creencia, y que son inherentemente superiores y llamados por Dios, pese a la clase de vida que lleven, no sólo constituye una falsedad religiosa, sino una barrera continua a la paz. Este concepto es desmoralizador, sea que se trate del desvanecido y presumido mito de una raza aria de superhombres, o que llegue disfrazada de una forma más sutil. Apartémonos constantemente de esta arrogancia desmoralizadora.

El problema más importante que tenemos por delante, al tratar de formular un programa de larga extensión en bien de la paz, es un entendimiento tolerante y considerado entre las razas y credos. Tomás Bracken escribió: "Oh Dios, si los hombres pudieran ver con un poco más de claridad, o juzgar con menos severidad donde no pueden ver. Oh Dios, si los hombres pudieran acercarse un poco más los unos a los otros; se hallarían más cerca de Ti, y se comprenderían."

Es lamentable que muy pocos de los del mundo se encuentren libres del concepto de que ellos y su pueblo o raza son superiores. A los habitantes de este continente se instruyó que no debían escarnecer ni menospreciar a ningún resto de la casa de Israel, ni burlarse de ellos, "porque he aquí, el Señor se acuerda de su convenio con ellos, y hará por ellos lo que ha jurado". (*3 Nefi* 29:8.)

Hemos tomado parte en dos guerras mundiales y numerosas contiendas relativamente pequeñas para

(*pasa a la siguiente plana*)

(*viene de la página anterior*)

asegurar la libertad y la autonomía para nosotros mismos y otros, y sin embargo, sabemos que las mismas fuerzas satánicas de la antigüedad están obrando para destruir la paz y prosperidad de la familia humana. No puede haber paz en el mundo hasta que tengamos tolerancia y entendimiento. La felicidad que buscamos sólo en la rectitud se puede hallar, porque la maldad nunca fue felicidad. No hay ningún método mágico para recibir las bendiciones.

Uno de los profetas nos recuerda que si los hombres mueren en su iniquidad, serán echados fuera como objetos que han muerto espiritualmente, y deben ser llevados delante de Dios para ser juzgados por sus obras. Si sus hechos han sido sucios, serán declarados sucios, y siendo así, no podrán morar en el reino de Dios porque ninguna cosa impura puede entrar en ese reino. (*1 Nefi* 15:33, 34.)

Habiendo considerado brevemente su preexistencia, su nacimiento en la carne, su trascendental ministerio, su crucifixión y milagrosa resurrección y ascención, dirijamos la vista hacia lo futuro. ¿Ha terminado El su obra o aún permanece activo e interesado en los asuntos de los hombres? ¿Volverá a aparecerse sobre la tierra?

Abundan en las Escrituras las predicciones y amonestaciones concernientes a este acontecimiento, pero el tiempo no nos permitirá referirnos sino a un corto número.

Job dijo: "Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo." (*Job* 19:25.)

E Isaías prometió: "He aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago, Dios mismo vendrá y os salvará." (*Isaías* 35:4.)

En Malaquías leemos: "He aquí, yo envío a mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis." (*Malaquías* 3:1.)

Encontramos muchas referencias a la segunda venida en el Nuevo Testamento. Cerca de Betania, al tiempo de la ascención del Señor, esta predicción fue hecha por un ángel que dijo:

"Varones galileos ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo." (*Hechos* 1:11.)

En Mateo 25:31 leemos:

"Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria."

San Lucas nos habla de los grandes acontecimientos que precederán su venida:

"Se levantará nación contra nación y reino contra reino . . .

"Desfallecerán los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán removidas.

"Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria." (*Lucas* 21: 10, 25, 27.)

Y el apóstol Pablo nos dice en 1 Tesalonicenses 4:16:

"Porque el Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero."

El Salvador mismo en muchas ocasiones predijo su vuelta a la tierra. En *Mateo* 16:27 leemos:

"Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras."

Después de referirse a las señales que precederían a su venida, dijo:

"Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria." (*Mateo* 24:30.)

Con humildad, pero sin ninguna ambigüedad, nosotros añadimos nuestro propio testimonio al de los apóstoles y profetas de antaño, y declaramos que Jesucristo no sólo vivió sino que aún vive; que es un Ser personal, y que de nuevo volverá triunfante con su cuerpo resucitado y glorificado, y con las marcas de la crucifixión aún visibles.

Humildemente repetimos lo que frecuentemente cantamos: "¡Yo sé que vive mi Señor! ¡Que vive; oh, honores dad! ¡Que vive aunque muerto fue! Cuán grato es poder decir: ¡Yo sé que vive mi Señor!", de lo cual testifico en el nombre de Jesucristo. Amén.

Dios Vive

(Discurso pronunciado por el presidente N. Eldon Tanner de la Primera Presidencia, la tarde del domingo 10 de abril de 1966 en el Tabernáculo de Salt Lake City, durante la 136a. Conferencia Anual de la Iglesia.)

PRESIDENTE McKay, mis amados correligionarios, hermanos y hermanas, y todos los que nos escuchan, vengo hoy ante vosotros con una honda sensación de humildad en esta gran conferencia, para participar con vosotros en la conmemoración de la muerte y resurrección de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, el Hijo del Dios Viviente.

Estoy seguro que los discursos inspirados que hemos oído, junto con la hermosa música que hemos

escuchado y el bello espíritu que ha prevalecido durante esta conferencia, nos ha llegado al corazón y ayudado a apreciar el gran significado y naturaleza sagrada de esta ocasión que hoy conmemoramos. Los más importantes y significativos de todos los acontecimientos que se conocen en la historia y vida del género humano, son el nacimiento, vida, muerte y resurrección de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, el Unigénito de Dios el Eterno Padre. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." (*Juan* 3:16.)

Las Escrituras nos proporcionan una relación acertada y dramática de la manera en que Cristo anduvo haciendo bienes, sanando a los enfermos, dando la vista a los ciegos y haciendo andar a los cojos; cómo fue perseguido, juzgado y sentenciado a muerte; la manera de su traición y la agonía que padeció antes de ser clavado sobre la cruz. Sin embargo, a pesar de toda esta persecución y sufrimientos, dijo mientras colgaba en la cruz:

"Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen." (*Lucas* 23:34.)

Y las últimas palabras que pronunció antes de morir fueron:

"Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu." (*Ibid.*, 23:46.)

Cuando María Magdalena, impulsada por su amor, fue a la tumba a buscar a Jesús, un ángel le comunicó el más glorioso de todos los mensajes cuando le dijo: "No está aquí, pues ha resucitado, como dijo." (*Mateo* 28:6.)

Entonces tenemos el testimonio irrefutable de Pedro, Juan y otros apóstoles, junto con muchos otros que lo vieron y hablaron con El después de su resurrección, y a quienes dio instrucciones tanto en el Viejo Mundo como en este hemisferio americano.

Declaramos al mundo lo que el hoy fallecido presidente J. Reuben Clark, h., dijo al finalizar sus palabras a un numeroso grupo de destacados hombres de negocio en un banquete ofrecido en su honor en la ciudad de Nueva York:

"Para nosotros los cristianos, El es el Cristo, el Unigénito Hijo del Dios Viviente, el Creador, bajo Dios, de la tierra, el Redentor del mundo, nuestro Salvador, las primicias de la resurrección, la cual viene a todos los que nacen en esta tierra, tanto al creyente como al incrédulo, el único nombre bajo el cielo dado a los hombres en que podemos ser salvos." (*Behold the Lamb of God*, por J. Reuben Clark, hijo, pág. 8.)

En la actualidad, mientras nosotros los miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, junto con millones de personas en todo el mundo, creemos en Dios el Eterno Padre y en su Hijo Jesucristo y en el Espíritu Santo, hay quienes están tratando de convencer al mundo de que Dios está muerto. Algunos dicen ser cristianos, sin embargo, son ateos, y afirman que Dios murió en Cristo.

Esta teoría no es nueva, pero el asunto se ha vuelto más serio y probablemente llamará más nuestra atención porque ahora se está originando dentro del cristianismo, y los doctores, los teólogos y maestros la están propagando en los seminarios y universidades, y los ministros y obispos la predican desde el púlpito y la perpetúan en libros y revistas. Por cierto, los escritos del obispo John A. T. Robinson en Inglaterra, y del obispo James A. Pike en Estados Unidos, son de los que tienen mayor venta.

El presidente Tanner, dirige sus palabras a la congregación y a los hermanos que desde todo el mundo escucharon la conferencia general por radio o televisión.

Las condiciones actuales en las universidades estadounidenses también ponen de relieve la seriedad de la afirmación de que Dios está muerto. En un estudio que se hizo en la Universidad de Cornell, los investigadores hallaron muy poca o ninguna evidencia de una convicción o adherencia absolutas, y concluyen tildando de "religión secular" a la creencia de los alumnos.

En la publicación *Weekly Religious Review*, leemos:

"Es un grave asunto teológico, aunque no sin su aspecto cómico, que de pronto estén surgiendo profesores de seminario por todo el país, según parece, diciendo: 'Forzosamente tenemos que dejar de creer en Dios. La fe—declaran ellos, moviendo la cabeza negativamente delante de sus alumnos—ya no es posible.' " (*Weekly Religious Review*, número 266, 19 de noviembre de 1965.)

Es significativo notar que muchas de las universidas norteamericanas fueron fundadas originalmente por grupos religiosos para fines religiosos. Durante la mayor parte del siglo diecinueve fueron centros de actividad religiosa, pero en este siglo se ha desarrollado un movimiento radical hacia la neutralidad religiosa entre los directores académicos. De modo que el alumno que tiene una fe tradicional, quizá ahora descubra que sus estimadas convicciones son menospreciadas, descartadas y calladas o impugnadas por otra norma de creencia. Su decaimiento en un ambiente secular (tanto intelectual como moralmente) es rápido, y con frecuencia desastroso.

A fin de ayudar a nuestros estudiantes a resistir esta tendencia, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días suele establecer seminarios e institutos cerca de toda escuela secundaria y universidad donde hay un número suficiente de nuestros alumnos para justificarlo. Quisiera instar a los padres a que procuren que sus hijos asistan a las escuelas donde hay estas facilidades.

Los que profesan y propagan la teoría de que "Dios está muerto" dicen que ya no está de moda

(*pasa a la siguiente plana*)

(*viene de la página anterior*)

creer en Dios, y advierten que si los cristianos no acomodan su fe de conformidad con el conocimiento moderno, la propia fe cristiana tendrá que ser abandonada. ¿Puede venir al pensamiento algo más odioso que decir que debemos procurar convertir a Dios en más aceptable al hombre, en lugar de tratar de hacer que éste vuelva a Dios?

La promesa que el Señor dio a Israel, según leemos en Deuteronomio, merece nuestra cuidadosa atención:

"Mas si desde allí buscares a Jehová tu Dios, lo hallarás, si lo buscares de todo tu corazón y de toda tu alma . . .

"Cuando estuvieres en angustia, y te alcanzaren todas estas cosas, si en los postreros días te volvieres a Jehová tu Dios, y oyeres su voz . . . no te dejará." (*Deuteronomio* 4:29-31.)

Al leer la oración que pronuncio Jesús en el Jardín de Getsemaní, cuando se apartó de sus tres apóstoles, y "yendo un poco más adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú" (*Mateo* 26:39), ¿hay duda alguna en nuestras mentes de que estaba hablando con su Padre o que sabía que Dios estaba vivo?

Y entonces al comunicarse con su Padre en la hermosa oración contenida en el capítulo 17 de Juan:

"Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo para que también tu Hijo te glorifique a ti;

"Como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste.

"Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.

"Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.

"Ahora, pues, Padre, glorifícame tú para contigo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese." (*Juan* 17:1-5.)

¿Se puede creer en Cristo, aceptar sus palabras y entonces dudar de que Dios vive, que está listo para escuchar y contestar nuestras oraciones, y que es el padre de Jesucristo?

Consideremos las propias palabras de José Smith al relatar su experiencia cuando recurrió a Dios en oración después de leer este pasaje de Santiago: "Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada." (*Santiago* 1:5.)

José dijo al respecto:

"Finalmente llegué a la conclusión de que tendría que permanecer en tinieblas y confusión, o, de lo contrario, hacer lo que Santiago aconsejaba, esto es, recurrir a Dios. Al fin tomé la determinación de pedir a Dios, habiendo decidido que si El daba sabiduría a quienes carecían de ella, y la impartía abundantemente y sin reprochar, yo podría intentarlo. Por consiguiente, de acuerdo con esta resolución mía de recurrir a Dios, me retiré al bosque para hacer la prueba." (José Smith 2:13, 14.)

Como resultado de esta fervorosa y sincera oración, recibió una manifestación que proporciona evidencia en esta dispensación, de la realidad del Padre y del Hijo.

Esto es lo que el joven profeta dice:

"Al reposar la luz sobre mí, vi a dos Personajes, de un brillo y gloria indescriptibles, en el aire arriba de mí. Uno de ellos me habló, llamándome por mi nombre, y dijo, señalando al otro: ¡Este es mi Hijo Amado: Escúchalo!" (*Ibid.*, 2:17.)

A pesar de estos numerosos ejemplos del poder de la oración, actualmente parece existir mucha duda en el mundo; por tanto, es palpable que en cierta etapa las iglesias, con sus múltiples religiones, han perdido su contacto con el siglo XX. ¿Se deberá esto a que han perdido contacto con Dios, y han sido conducidas por guías ciegos? Si tal es el caso, hay buena razón—y todos parecen concordar en ello—para instituir un cambio en las formas antiguas y volvernos a Dios.

Para ayudarnos a entender la urgencia de esta necesidad, y cuan importante es que todas las personas individualmente reconozcan a Dios y vuelvan a El, quisiera referirme a una fuente de evidencia que podría ser útil.

Durante la última década, un promedio de 10.000 jóvenes han estado obrando en un Cuerpo de Paz religioso en todo el mundo. Son nuestros misioneros mormones que pasan la mayor parte de cada día en contacto personal con todas las culturas del mundo, con los religiosos, los pobres, los ricos, los cristianos y los que no lo son. Se reunen con millones de personas en sus hogares y en ambientes improvisados para hablar con ellos sobre Dios y la oración.

Cuando nuestros misioneros se arrodillan con sus nuevos amigos para hacer oración y les enseñan a orar, le derraman su corazón al Señor con toda humildad. Han descubierto que la oración para muchos se ha convertido en algo tan insignificante como el propósito de la vida; que son pocos los que oran en manera satisfactoria o eficaz; que muy pocos tienen una noción de la oración familiar. Es imponente el pequeño número de personas que sienten que realmente están orando a un Dios viviente, o que entienden claramente cuáles son los resultados que pueden esperar. De hecho, cuando creen en Dios, admiten creer en cierta clase de Dios, en cierta clase de religiosidad, pero el hablar en realidad a Dios es una cosa extraña para ellos.

Muchos dicen: "El orar es como escuchar música o comunicarse con la naturaleza." Otros: "Tengo mi propia clase de oración." Y unos terceros: "La oración, cuando mucho, es simplemente el silencio; no se busca nada, no se espera nada."

El problema más difícil con que tropiezan los misioneros, es conseguir que aquellos a quienes están tratando de enseñar el evangelio se pongan de rodillas y realmente oren con ellos. Esta actitud hacia la oración queda claramente indicada en un estudio hecho recientemente en uno de los más notables centros de religión de los Estados Unidos.

Todos los alumnos se están preparando para carreras religiosas, bien como maestros o ministros. El estudio de referencia mostró que solamente el nueve por ciento del número total dijeron que oraban en

Cientos de ramos de hermosas flores primaverales como éstas, adornaron el tabernáculo.

forma significativa. Los demás contestaron que no oraban o casi nunca lo hacían; sin embargo, todos dijeron que se creían o consideraban personas profundamente religiosas y estaban interesados en ayudar a otros a llegar a serlo.

Si los casos anteriores son típicos, se tiene que llegar a la conclusión de que el mundo ha alcanzado el punto en que conceptúa a Dios, sea lo que signifique, como una especie de ser para quien la oración no tiene significado, o algo a lo cual uno no puede recurrir cuando necesita orientación, fuerza y consuelo.

Estos misioneros mormones de quienes acabo de hablar, han conocido algunas experiencias muy notables y alentadoras con aquellos que han aprendido a orar a un Dios viviente. Han visto cómo miles y cientos de miles despiertan a la realidad.

Un destacado hombre de negocios, al preguntársele cómo llegó a interesarse en la Iglesia, me dijo personalmente: "Cuando me arrodillé con esos jóvenes y los oí orar, comprendí que sabían a quién se estaban dirigiendo." Siguió diciendo que él, al interesarse, también empezó a orar a un Dios viviente, y comprobó sin quedarle duda alguna, esta afirmación de Moroni:

"Y cuando recibáis estas cosas, quisiera exhortaros a que preguntaseis a Dios el Eterno Padre, en el nombre de Cristo, si no son verdaderas estas cosas; y si pedís con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, él os manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo." (*Moroni* 10:4.)

Parece que nada puede traernos mayor sensación de gozo y paz que la satisfacción y seguridad de saber que Dios está presente y que se interesa en nosotros. Este concepto cambia la visión y las vidas de las personas cuando han descubierto o vuelto a descubrir que la oración es un eslabón vital y vibrante. Entonces sus vidas cobran significado y el cambio se manifiesta a todos.

Cuando estas personas que ahora saben, por medio de la oración, que Dios vive, intentan explicar su actitud hacia la oración antes de conocer a los misioneros, sus palabras nos llevan a la conclusión de que los hombres se hallan en estado insensible en cuanto a Dios, y no que Dios esté muerto; y hasta que estén conscientes de un Dios viviente al cual pueden recurrir, el evangelio tiene poco significado para ellos.

De manera que el asunto queda bien definido, es decir, no se trata de la clase de Dios en quien el hombre puede creer, sino la clase de hombre en quien el Dios viviente puede influir. Un destacado teólogo hace esta profunda afirmación:

"Tal vez suceda que los funerales que hoy se efectúan en algunas iglesias, no son para honrar a un Dios que ha muerto, sino más bien a un Dios que nunca vivió, a quien era blasfemia adorar y ahora es necedad lamentar. Ante tal Dios uno podría orar hasta morirse, en vano."

Para aquellos que han estado adorando a un Dios no conocido, o ídolos de una clase u otra, el desmoronamiento de estos dioses o ídolos puede ser cosa buena, si es que los adoradores pueden ver más allá de los ídolos. Tal vez sea que nuestras culturas del siglo XX se encuentran tan cansadas y hastiadas de los falsos profetas, que muchos no están interesados en escuchar a los profetas verdaderos, ni son capaces de hacerlo, y por tanto, no son capaces de admitir que en algún tiempo haya habido profetas verdaderos. De modo que no sienten ninguna relación hacia Dios y ninguna necesidad de invocarlo. Esto en sí mismo es efectivamente una situación sumamente grave.

Ciertamente no puede haber verdadero consuelo en la que es conocida como una religión atea. Imaginémonos una religión en la cual uno sólo puede conceptuarse a un Dios que carece de forma, que no exige nada; para quien no hay consecuencias; que ningún papel desempeña en ninguna de las batallas verdaderas de la vida, sino (como cierto género de Atlas metafísico) proporcionar el campo de batalla.

¿Qué puede un hombre esperar de Dios, o cómo puede esperar que Dios llegue hasta él, si está convencido de que la única prueba de la realidad de Dios es su ausencia total, o si presenta cien razones para decir que la revelación divina, en caso que llegara, no sería divina y no sería revelación?

Refiriéndose a estas condiciones del mundo actual, el elocuente rabino Abraham Joshua Heschel, dice:

"Hablo como persona que a veces teme y se alarma en gran manera, no sea que Dios se haya apartado de nosotros disgustado, y aún nos haya privado del poder para entender su palabra. Algunos de nosotros somos como los pacientes que al estar agonizando gritan en su delirio: ¡El doctor está

(*pasa a la siguiente plana*)

(*viene de la página anterior*)

muerto! ¡El doctor está muerto! (*Union Theological Seminary Quarterly*, enero de 1966.)

A fin de que la vida tenga un propósito, y para que nosotros sepamos de dónde vinimos, y por qué estamos aquí, y qué puede haber para nosotros en lo futuro, es necesario que estemos dispuestos a admitir la posibilidad de que Dios realmente existe, de que su ausencia no es porque El así lo quiere, sino es por causa de nuestra falta de voluntad o nuestra indisposición para recurrir a El, escuchar y responder.

En todas las edades los profetas han dado testimonio de que han hablado con Dios, de que El les ha dado instrucciones y los ha guiado. Esto se aplica a los profetas en distintas condiciones, en varios países y en diferentes épocas, incluso la nuestra. En igual manera, cientos de miles de personas esparcidas por todo el mundo pueden hoy testificar, y dan testimonio de que sus oraciones han sido contestadas en muchas maneras.

¡Qué cuadro y experiencia tan hermosos, y cuán grande bendición y privilegio es el que una familia se arrodille junta para tener sus oraciones familiares y hablar a Dios, sabiendo que El escuchará y contestará sus oraciones. El valor de esta oración y la influencia que surte en los que se arrodillan para orar, desde el padre y la madre hasta el hijo más joven, son incalculables.

Me acuerdo muy bien cuando nosotros nos arrodillábamos para orar como familia, y cómo mi padre solía hablarle al Señor como un hombre conversaría con otro, y cómo le expresaba su agradecimiento por sus bendiciones; cómo suplicaba por el bienestar de su familia, y cómo pedía prudencia, conocimiento, valor y fuerza para que cada uno de nosotros hiciéramos lo que era recto.

Aquel que nos ha creado desea que logremos el éxito, y está listo para responder a nuestro llamado. Como lo dijo el Señor: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá." (*Mateo* 7:7.)

No obstante, como lo expresó el presidente McKay en la conferencia de octubre, es necesario que llamemos, que pidamos y que busquemos. La pregunta en cuanto a quiénes son aquellos en quienes el Señor puede influir, tal vez quede contestada con la siguiente descripción de un joven que se estaba refiriendo a una oración ofrecida por otro hombre. Esto fue lo que dijo: "Con anterioridad había escuchado a hombres y mujeres orar . . . desde los más ignorantes, tanto en cuanto a letras e intelecto, hasta el más sabio y elocuente; pero nunca jamás sino hasta esa ocasión había escuchado a un hombre dirigirse a su Hacedor como si estuviera presente, escuchando—tal como lo haría un padre amoroso—a las congojas de un hijo obediente. Este hombre carecía de instrucción en esa éposa, pero en esa oración . . . según mi humilde manera de pensar, estaba incorporado el conocimiento y elocuencia de los cielos. No hubo ostentación, nada de alzar la voz movido por el entusiasmo, sino un tono sencillo de conversación, como el que usaría un hombre al dirigirse a un amigo que estuviera presente. Me pareció que, si acaso fuera quitado el velo, yo podría ver al Señor de pie mirando hacia el más humilde de todos sus siervos que yo jamás había conocido. Si tal cosa realmente sucedió, no puedo decir; pero una cosa sí puedo afirmar, fue la más sublime, por decir así, de todas las oraciones que jamás había escuchado."

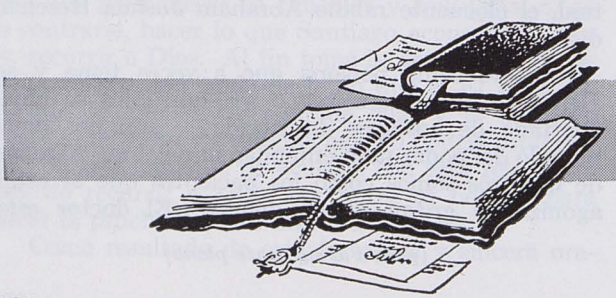
Lo anterior es una descripción de José Smith, hecha por Daniel Tyler, entonces un adolescente, al escuchar a José de treinta años de edad en Kirtland, Ohio.

Los profetas, sea en épocas antiguas o modernas, oraron a un Dios que estaba vivo, porque para ellos está vivo y presente. Obra; se mueve; informa; interviene; transmite conocimiento y poder; es una persona, es un Dios celoso.

Quisiera dar mi testimonio personal a todos los que hoy escuchan mi voz, que Dios vive, y que escucha y contesta nuestras oraciones. Sé, como sé que estoy vivo, que cuando nos reunimos en el templo, en calidad de miembros de la Primera Presidencia y Consejo de los Doce, y oramos juntos, el que ofrece la oración efectivamente habla al Señor, para expresarle nuestro agradecimiento, nuestro afán, suplicando que nos dé su fuerza, su prudencia e inspiración; y deseo testificar que he visto que estas oraciones han sido contestadas muchas veces.

No disfruto de mayor bendición que saber que puedo recurrir a Dios el Eterno Padre en humilde oración, sabiendo que está allí presente como un Dios personal y viviente. Suplico a todos vosotros que tengáis alguna duda en vuestra mente, que aceptéis las palabras del propio Jesucristo, así como de los profetas de toda dispensación, los cuales han declarado que Dios vive; que es el Creador del género humano, a cuya imagen somos hechos; y que mediante la aceptación del evangelio según lo ha revelado Jesucristo, y recurriendo a Dios con toda humildad, nuestras oraciones serán contestadas, nuestros éxitos serán mayores, nuestras vidas más felices, y por causa de la resurrección de Jesucristo podremos marchar adelante con toda confianza hacia la inmortalidad y vidas eternas hasta llegar a la presencia de Dios el Padre Eterno.

Preparémonos todos para estas bendiciones, ruego en el nombre de Jesucristo. Amén.



El rincón de los Niños

Sinónimos

por Ann L. Lamp

Un sinónimo es una palabra que tiene el mismo, o casi el mismo significado que otra. Combina la lista de palabras de la izquierda con las de la derecha. Recuerda que las dos palabras deben significar casi lo mismo.

1.	Flor	A.	Piedra
2.	Lluvia	B.	Bosque
3.	Tierra	C.	Atmósfera
4.	Arboleda	D.	Polvo
5.	Gajo	E.	Pimpollo
6.	Aire	F.	Ave
7.	Roca	G.	Aguacero
8.	Arbusto	H.	Rama
9.	Pájaro	I.	Mata

Jocabed, la madre de Moisés

por Thelma J. Harrison

Colorea a Jocabed y a Miriam y recórtalas. Recorta la línea punteada que se encuentra sobre el agua, arriba de la palabra Miriam. Recorta también la línea punteada en la cabeza de la figura que se encuentra en el agua. Coloca a Jocabed detrás de la figura y pasa la cabeza a través de la línea punteada. Coloca a Miriam en la ranura que has recortado en el agua, sobre su nombre.

JOCABED era una mujer hebrea que vivía en Egipto, cerca del río Nilo. Tenía un hermoso bebé a quien amaba mucho, pero sabía que no podía tenerlo con ella. El faraón egipcio había decretado la muerte de todos los niños hebreos.

Durante tres meses, Jocabed había logrado esconder a su hijito de los egipcios que continuamente registraban los hogares hebreos, pero a medida que el niño crecía y comenzaba a llorar más fuerte, Jocabed se dio cuenta que sería imposible seguir escondiéndolo. ¿Qué podía hacer para salvarlo?

Jocabed era una mujer justa, adoraba al Dios verdadero y decidió depositar en El su confianza y poner en sus manos al pequeñito.

Tejió un canasto de juncos y lo pintó con asfalto y brea para impedir que el agua penetrara en él. Le hizo una tapa y lo acolchó por dentro para que fuera cómodo. Cuando estuvo terminado, le dio de comer al niño, lo besó suavemente y lo colocó con ternura en el canasto, llevándolo a la ribera del río.

Se aseguró de que nadie la estuviera mirando, observó otra vez al bebé dormido, cerró cuidadosamente la tapa y colocó la canasta en el agua entre los juncos.

Jocabed debe haber sentido que su corazón se rompía en pedazos al tener que abandonar a su pequeño, pero no pensó en sí misma sino en salvar la vida de su hijito.

Después, queriendo saber lo que sucedería a su hijo, le pidió a Miriam, la hermanita del niño, que se colocara a cierta distancia y observara.

Más tarde, la hija del faraón bajó al río a bañarse y cuando vio la canasta, mandó a una de sus doncellas a que se la trajera. La princesa abrió la canasta y vio al hermoso niño que inmediatamente comenzó a llorar.

La princesa se entristeció por el bebito y dijo:

—Debe ser uno de los niños hebreos.

Cuando Miriam vio que la princesa se sentía conmovida por el niño, se animó y le preguntó si quería que le consiguiera una nodriza de entre las mujeres hebreas.

—Sí, ve inmediatamente—le contestó la princesa.

Casi volando Miriam llegó al lado de su madre y le contó lo sucedido. Entonces la tristeza de Jocabed se tornó en alegría.

Juntas, Jocabed y Miriam volvieron al río y la hija del faraón empleó a Jocabed para que fuera la nodriza del niño.

¡Qué feliz debe haberse sentido Jocabed al poder tener nuevamente a su hijito en brazos! ¡Qué contenta debe haber estado al poder alimentar a su niño y calmar su llanto! Y especialmente, ¡qué agradecida estaba a su Padre Celestial por haber salvado la vida del niñito!

La Biblia no nos dice por cuanto tiempo Jocabed cuidó del niño. Sin embargo, debe haber podido criarlo durante el tiempo suficiente para enseñarle a ser un niño bueno y obediente, a orar y a rendir culto al Dios verdadero.

Entre estos árboles se han escondido algunos animalitos. Trata de encontrar un gato, una gallina, una vaca, un pájaro, un conejo, un ganso y un pollito.

Las campanillas de La Cresada

por Lola Dickson

SENTADO en una silla del portal, José contempló la calle dormida con su hilera de casitas de adobe.

La mañana anunciaba que sería un día largo y caluroso. Hacía dos años que todos los días parecían largos, desde que José se cayó de una escalera y se lastimó la espalda y las piernas. Desde ese entonces el niño pasaba la mayor parte del tiempo sentado en una silla o en el suelo jugando con su hermanito Carlos o su hermanita Elena, todavía un bebé.

De pronto oyó el tintineo de unas campanillas y el ruido de un motor. Era un hermoso carrito motorizado con una gran caja con tapa. Dentro de la misma había helados y refrescos. Cuando los niños venían con sus monedas a comprar helados, Marcos les dejaba tocar las campanillas.

En la parte trasera del carrito había una barra de metal con muchas campanillas colgando.

Cuando el carrito se detuvo ante la puerta de la casa de José, rodeado de niños que querían tocar las campanillas; un hombre alto y rubio se detuvo a hablar con Marcos. Luego vio que Marcos y el desconocido se dirigían a su casa.

—¡Mamá, mamá, viene un señor!—gritó Marcos.

La señora Rosa salió al portal con Elenita en brazos y el pequeño Carlos colgándosele de la falda.

—José—dijo Marcos—éste es el doctor Jones, de los Estados Unidos. Me preguntó si todos los niños del pueblo me seguían y yo le dije que todos menos uno. Quiere hablarte.

El doctor Jones hizo muchas preguntas a José. Luego lo levantó en sus brazos y lo llevó adentro de la casa para examinarlo cuidadosamente.

—¿Lo llevaron al doctor cuando recién se lastimó?—preguntó.

—Por supuesto—contestó la señora Rosa—lo llevamos al doctor Martínez, pero él nos dijo que había hecho todo lo que estaba a su alcance.

—Creo que puedo ayudarlo—dijo pensativamente el doctor Jones—pero tendría que llevarlo a mi hospital en los Estados Unidos.

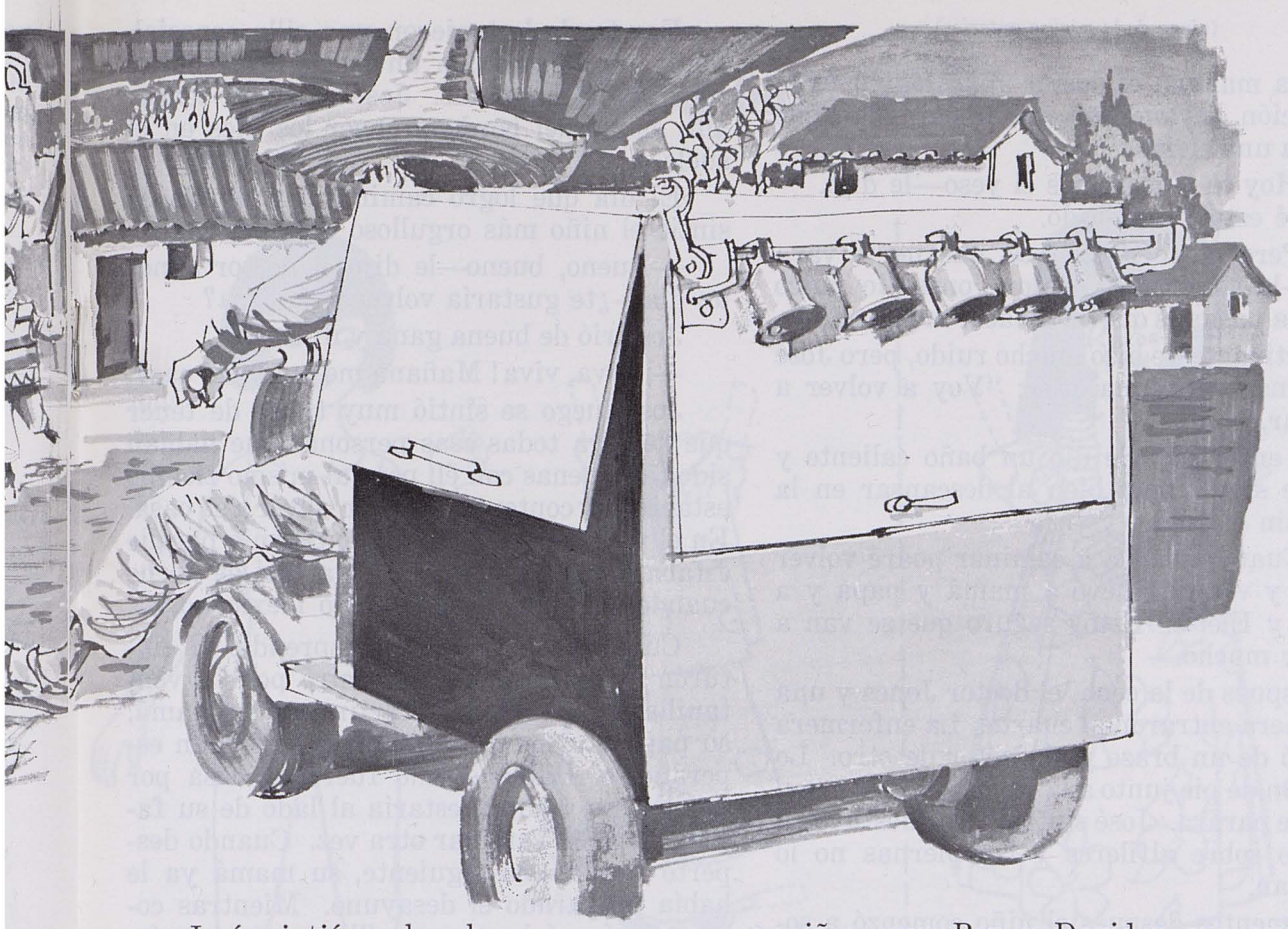
—Pero no tenemos dinero—exclamó la señora Rosa con lágrimas en los ojos.

—No le va a costar nada, señora. Me gustaría poder llevarlo al hospital y ayudarlo a que vuelva a caminar.

José miró al doctor Jones y le preguntó con ansiedad:

—¿Voy a caminar otra vez, doctor?

—Creo que sí, José. ¿Te gustaría irte conmigo a los Estados Unidos?



José asintió con la cabeza.

A la mañana siguiente ya se había decidido que el doctor Jones y José tomarían el avión que los llevaría al hospital.

José nunca había visto de cerca un avión y se abrazó fuertemente al doctor Jones mientras éste lo llevaba en brazos. Muy pronto se quedó dormido pensando en el día en que podría volver a caminar y correr.

—Despierta, José—le dijo el doctor—estamos en Salt Lake City.

José se incorporó. La verdad es que el viaje había sido muy corto.

El hospital era un edificio muy grande. Un hombre con un saco blanco los vino a recibir y llevó a José hacia adentro.

—Este es Jack—dijo el doctor Jones—él te va a cuidar y yo te volveré a ver dentro de un rato.

Jack llevó a José en el ascensor hasta un corredor muy grande y lo puso en una habitación con dos niños de su edad.

—Buenos días—le dijeron los niños—¿eres nuestro nuevo compañero?—le preguntaron en inglés.

José dirigió a Jack una mirada interrogante y él le explicó en español que esos dos niños eran Ben y David y que serían sus compañeros de cuarto.

—Vas a tener que aprender a hablar en inglés porque aquí es lo que todos hablan—le dijo Jack—estos dos niños no saben hablar español.

Ben tenía una pierna cubierta con algo blanco y duro y David tenía un brazo en las mismas condiciones.

A la mañana siguiente, una enfermera vino a la habitación con una jeringa. Dio vuelta a José y le puso una inyección. Luego lo frotó con alcohol y sonrió.

Y José se durmió. Cuando despertó estaba en la misma cama pero no se podía mover. Estaba todo enyesado desde los brazos hasta las rodillas y nunca en su vida se había sentido tan dolorido o asustado.

El doctor Jones golpeó suavemente el yeso y le dijo:

—Ahora eres una tortuga.

José le sonrió aunque estaba dolorido.

Es muy poco tiempo José podía hablar con las enfermeras y con los demás niños. A veces se reían de él, pero a José no le importaba porque sabía que eran sus amigos.

(pasa a la siguiente plana)

(*viene de la página anterior*)

Una mañana el doctor Jones entró en la habitación llevando en sus manos algo que parecía una sierra.

—Hoy te quitaremos el yeso—le dijo.

José estaba asustado.

—Pero no te preocupes, que no te va a doler—le aseguró el doctor Jones—lo único que va a pasar es que va a hacer mucho ruido.

Efectivamente hizo mucho ruido, pero José sólo pensaba en una cosa: "Voy a volver a caminar."

La enfermera le dio un baño caliente y José se sintió muy bien al descansar en la cama sin el yeso.

—Cuando vuelva a caminar podré volver a casa y ver de nuevo a mamá y papá y a Carlos y Elena. Estoy seguro que se van a alegrar mucho.

Después de la cena, el doctor Jones y una enfermera entraron al cuarto. La enfermera lo tomó de un brazo y el doctor de otro. Lo pusieron de pie junto a la cama y la ayudaron a que se parara. José sintió como si estuviera pisando sobre alfileres y las piernas no lo sostenían.

Momentos después el niño comenzó a sollozar y a llorar como si su corazón estuviera destrozado.

—No puedo caminar—no puedo caminar —exclamó entre sollozos.

—Pero José, ¿acaso pensaste que podrías caminar enseguida?

El niño hizo un gesto afirmativo.

—¿No recuerdas que cuando le quitamos el yeso a Ben tuvo que caminar con muletas? —le preguntó el doctor Jones.

—Sí, pero él se había quebrado una pierna—sollozó José.

—Vas a caminar José. Primeramente tendrás que aprender a mantenerte en pie, y luego a caminar. Recuerda que no has usado las piernas por casi dos años, así que tendrás que ganar fuerza otra vez.

Esa tarde le trajeron una silla especial. Tenía un asiento con un borde alrededor y rueditas en las patas. José se podía sentar allí, asirse del borde y poner los pies en el suelo.

El día que logró caminar sin ayuda se sintió el niño más orgulloso del hospital.

—Bueno, bueno—le dijo el doctor Jones un día—¿te gustaría volver a tu casa?

José rió de buena gana y dijo:

—¡Viva, viva! Mañana me voy a mi casa.

José luego se sintió muy triste de tener que dejar a todas esas personas que habían sido tan buenas con él, pero al mismo tiempo estaba muy contento de poder volver a su casa. En el viaje de vuelta, José no durmió porque estaba muy nervioso, y era ya casi de noche cuando llegaron al aeropuerto mexicano.

Cuando la azafata le desprendió el cinturón de seguridad, José miró por la ventanilla y vio al doctor Martínez, a su mamá, su papá, Carlos y Elena quienes estaban esperándolo. Había estado fuera de casa por tres meses y ahora estaría al lado de su familia y podía caminar otra vez. Cuando despertó la mañana siguiente, su mamá ya le había preparado el desayuno. Mientras comía, José oyó las campanillas una vez más. Cuando Marcos estaba casi frente a su casa, rodeado de todos los niños que reían y corrían a su alrededor, José salió a la puerta y se dirigió a la calle.

—¡José ha vuelto! ¡José ha vuelto!—gritaron todos y los vecinos salieron a la calle y vieron como José, al igual que los otros chicos, llevaba su moneda y se compraba un helado. Luego se dirigió a la parte de atrás del carrito y tiró del cordoncito que hacía sonar las campanillas. ¡Qué hermosas eran!

En aquella brillante mañana sin duda eran muchas las campanas que sonaban en México, pero para los habitantes de La Cresada, no había música tan dulce como la que provenía de las campanillas que con tanto entusiasmo hacía sonar José.

Muñeca para vestir

La página de la Escuela Dominical

Himno de Práctica para el mes de agosto

"Gracias por la Escuela Dominical"—Letra de William Willes, música de James R. Murray, página 222 de los *Himnos de Sión.*

¿A quién damos gracias por nuestra Escuela Dominical en este himno? ¿Agradecemos acaso al superintendente, al obispo o al director de música? Es evidente que todas nuestras gracias están dirigidas a Aquel que mora en los cielos y que nos da tantas bendiciones. Por lo tanto, a El tenemos que dirigir todos nuestros pensamientos, ya que de El proceden todas las bendiciones.

En los cielos nuestro Padre Celestial no nos preguntará de qué color son nuestros vestidos ni ninguna trivialidad por el estilo. Examinará nuestros corazones para ver si realmente estamos cantando alabanzas a su nombre. Ofrecerle nuestros cantos es una experiencia emocionante. Nosotros como directores de música somos quienes determinaremos la actitud en el canto de los himnos. Y por cierto que no querremos olvidar este propósito cuando dirigimos la música.

Recomendamos una vez más que prestemos atención especial a la música. Conocemos bien la melodía, y la hemos cantado durante muchos años, por eso no hay razón para que insistamos demasiado en la misma. Pero podemos mejorar mucho la interpretación de nuestros himnos. Primeramente como directores de música tenemos que establecer el tiempo adecuado para que todos se sientan cómodos al cantar.

¡Pensad un momento en el mensaje! Esto en sí constituye el himno. Analicemos ciertos pasajes: "Nuestros talentos debemos usar . . . Hoy es el tiempo de preparación". ¿Acaso no estamos todos preparándonos? "Ganar las virtudes . . . Prudencia mostrar", Todos estos pasajes deberán cantarse con regocijo como se estuviésemos adorando ante nuestro Padre Celestial.

El presidente Brigham Young en sus días dispuso que el órgano del Tabernáculo fuera de primera calidad y que se preparara lo más pronto posible para usarse en dicho edificio, "para poder cantar el evangelio y tocar los corazones de la gente". Cantemos hoy el evangelio para que llegue a nuestros corazones, y nos guíe a través de las diferentes etapas de la vida.

Sugerencias especiales: Debemos cantar *fortissimo,* alegremente, con completa sinceridad y convicción. Al menos las tres cuartas partes de la congregación deberán cantar la melodía, o mejor aún, que todos canten. Las voces masculinas sonarán como trombones al cantar la melodía que acompaña este himno.

Alexander Schreiner.

ESCRITURAS DE MEMORIA

para el mes de agosto de 1966

LAS escrituras que hoy señalamos deberán ser aprendidas de memoria por los alumnos de las clases asignadas y practicarlas durante los meses de junio y julio. Los alumnos deberán recitar en conjunto los pasajes que se hayan asignado a sus clases, durante los servicios de la Escuela Dominical del día 7 de agosto de 1966.

Curso asignado:

(Esta escritura indica que nuestro Padre Celestial ha dicho que el arrepentimiento es necesario para toda persona.)

"*Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan.*"

—*Hechos* 17:30.

Curso asignado:

(Esta escritura nos dice que en los últimos días muchas personas declararán tener la verdad y por lo tanto debemos tener una actitud ferviente y alerta para no dejarnos engañar.)

"*Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe.*

"*Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán.*"

—*Mateo* 24:4-5.

"Tan Humilde al Nacer"—letra de Parley P. Pratt, música del English Chorister, página 193 de los *Himnos de Sión.*

Para el mes de agosto hemos elegido un Himno de Práctica que también sirve para el servicio sacramental. Es la opinión del Comité de Música que los himnos que se elijan como sacramentales no tienen que hablar necesariamente de los emblemas de la Santa Cena, pero sí deben referirse al Salvador.

A todos nos gusta cantar himnos que podamos aprender rápida y fácilmente. También tenemos la tendencia a gustar de los himnos que ya conocemos. En este aspecto los niños no son diferentes de los adultos. Pero si queremos ayudar al progreso de los niños, será necesario que a veces les enseñemos himnos más difíciles y que requieran trabajo y repetición para aprenderse. En los primeros momentos es probable que los niños muestren poco interés en cantar este himno, pero una vez que lo aprendan, será uno de sus favoritos y lo elegirán cada vez que se les dé la oportunidad de escoger.

A los directores de música

Como parte de nuestra preparación necesitaremos leer la vida del Salvador en el Nuevo Testamento. También hay referencias anotadas en el índice de Doctrinas y Convenios referentes a "La segunda venida de Cristo", las que nos ayudarán a captar más vivamente el significado de este himno antes de comenzar a enseñarlo.

Para comenzar necesitamos recordar a los niños que Jesús es verdaderamente nuestro amigo, ya que vino a la tierra a mostrarnos cómo vivir para que podamos lograr la verdadera felicidad. Después entregó su vida para que podamos volver a vivir con nuestro Padre Celestial. El mensaje de las dos últimas frases dice que vendrá el tiempo en que el Salvador volverá como Señor de esta tierra. Cuando enseñemos este concepto a los niños, podremos cantarles estas dos frases una o dos veces. Entonces haremos que escuchen mientras los maestros cantan la primera estrofa.

Cuando tenemos muchos niños pequeños en nuestra Escuela Dominical de Menores, la mejor manera de enseñar un himno difícil, será enseñarles solamente una estrofa, o enseñarles nada más que una pequeña parte de la misma. Pero tenemos que elegir la frase que contenga el mensaje evangélico del himno. Hay muchos himnos que no necesitamos enseñarlos por completo a los niños.

Cuando presentemos este himno a los niños, aconsejamos colocar en el pizarrón un cuadro de Cristo.

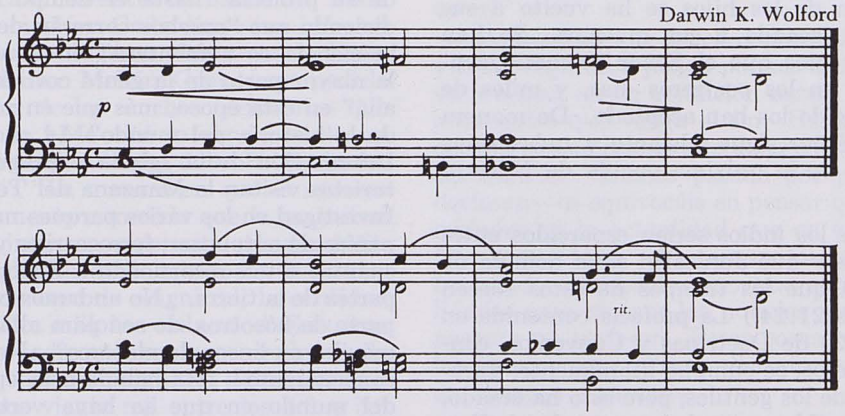
A los organistas

Durante el mes de julio se puede usar este himno como preludio, lo que ayudará a los niños a familiarizarse con la melodía. Como regla general los himnos no deben tocarse como preludio, con la excepción de himnos como éste, que son muy difíciles de aprender.

Edith M. Nash.

☆ ☆ MUSICA PARA ACOMPAÑAR LA JOYA SACRAMENTAL ☆ ☆

Darwin K. Wolford



☆ ☆ ☆ ☆ ☆ ☆ JOYA SACRAMENTAL ☆ ☆ ☆ ☆ ☆ ☆

para el mes de agosto

Escuela Dominical

". . . Hacer dignamente todas las cosas, y en el nombre de Jesucristo, el Hijo del Dios viviente. . . ."
(*Mormón* 9:29.)

Escuela Dominical de Menores

Jesús dijo:". . . Mi casa es casa de oración. . . ."
(*Lucas* 19:46.)

Las señales de la venida del Señor

(Discurso pronunciado por el presidente José Fielding Smith de la Primera Presidencia, en la sesión inicial del miércoles seis de abril de 1966, durante la 136a. Conferencia anual de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días verificada en el Tabernáculo de Salt Lake.)

MIS queridos hermanos y hermanas, me siento muy agradecido por estar aquí con vosotros en esta 136a. Conferencia Anual de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, y ruego que pueda decir algo que sea para la edificación del reino de nuestro Padre Celestial, y para el beneficio de los que escuchan. Quisiera hablar sobre el tema "Las Señales de la Venida del Señor", y ruego que El me dirija en lo que vaya a decir.

Han acontecido muchas cosas durante los últimos ciento treinta y seis años para indicar a los fieles miembros de la Iglesia el hecho de que la venida del Señor está cerca. El evangelio se ha restaurado; la Iglesia ha quedado completamente organizada; y el sacerdocio ha sido conferido al hombre. Se han revelado las varias dispensaciones habidas desde el principio, y se han dado sus llaves y autoridades a la Iglesia. Israel ha sido y está siendo recogido a la tierra de Sión, y los judíos están volviendo a Jerusalén. Se está predicando el evangelio en todo el mundo, como testimonio a toda nación. Se están edificando templos y efectuándose las ordenanzas por los muertos así como por los vivos en ellos. El corazón de los hijos se ha vuelto a sus padres y están buscando a sus muertos. Se han revelado los convenios que el Señor prometió concertar con Israel en los postreros días, y miles de los de Israel recogido los han aceptado. De manera que la obra del Señor sigue adelante y todas estas cosas son señales de la próxima venida de Nuestro Señor.

Jesús dijo que los judíos serían esparcidos entre todas las naciones y que Jerusalén sería hollada de los gentiles hasta que los tiempos de éstos fuesen cumplidos. (*Lucas* 21:24.) La profecía contenida en la Sección 45:24-29 de Doctrinas y Convenios, concerniente a los judíos, se cumplió literalmente. Jerusalén fue hollada de los gentiles, pero esto ha cesado, y hoy se ha convertido en un hogar para los judíos. Ahora están volviendo a Palestina, y por esto podemos saber que los tiempos de los gentiles están a punto de llegar a su fin.

Las palabras de los profetas se están cumpliendo rápidamente, pero se están llevando a cabo de acuerdo con principios tan naturales, que la mayor parte de nosotros no los reconocemos. Joel prometió que el Señor derramaría su Espíritu sobre toda carne; que los hijos y las hijas de los del pueblo profetizarían, sus ancianos soñarían sueños y sus jóvenes verían visiones. Se manifestarían prodigios en el cielo y en la tierra, y habría fuego, sangre y columnas de humo. Por último, el sol se habría de convertir en tinieblas y la luna en sangre, y entonces vendría el día grande y terrible del Señor. Algunas de estas señales se han dado, otras aún están por venir. El sol todavía no se ha obscurecido, y se nos informa que éste será uno de los últimos acontecimientos poco antes de la venida del Señor.

Uno se pregunta si no estamos viendo ahora mismo algunas de las señales en los cielos. No todas, porque indudablemente algunas acontecerán entre los astros celestiales tales como la luna y el sol, los aerolitos y los cometas; pero al hablar de los cielos se está refiriendo a esa parte que rodea a la tierra y que es parte de la misma. Es en la atmósfera donde se verán muchas de las señales. ¿No vemos aviones de varias clases cruzar por los cielos diariamente? ¿No hemos tenido señales en la tierra y por en medio de la tierra mediante la radio, los ferrocarriles, automóviles, submarinos, satélites y de muchas otras maneras? Sin embargo, faltan las señales mayores; los cielos han de ser conmovidos, se ha de dar la señal de Hijo del Hombre y entonces se lamentarán los pueblos de la tierra.

Una de las señales de los postreros días habría de ser el aumento de conocimiento. Al profeta Daniel le fue dicho: "Cierra las palabras y sella el libro" de su profecía "hasta el tiempo del fin". Y sigue diciendo que "muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará" en aquel día. ¿No está la mayor parte de la gente corriendo "de aquí para allá" en esta época, más que en ningún otro tiempo de la historia del mundo? Id al Departamento de Información de la Iglesia y preguntad allí cuántos turistas visitan la Manzana del Templo anualmente. Investigad en los varios parques nacionales, las compañías de autobuses, ferrocarriles y vapores; indagad cuántos están recorriendo a Europa, Asia y a todas partes de la tierra. ¿No andamos corriendo, la mayor parte de nosotros, de acá para allá en nuestros automóviles en busca de placeres? ¿No ha aumentado el conocimiento? ¿Ha habido otra época en la historia del mundo en que se haya vertido tanto conocimiento sobre la gente? Pero causa pena decir que las palabras del apóstol Pablo son muy ciertas, cuando dice que los habitantes del mundo "siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad". ¿Hemos tratado alguna vez de relacionar el derramamiento de conocimiento, los grandes descubrimientos e invenciones de los últimos ciento treinta y seis años con la restauración del evangelio? No es porque superemos a nuestros padres en inteligencia por lo que hemos recibido este

El presidente José Fielding Smith amonestó a los hermanos a que se preparen para la venida del Señor.

conocimiento, ¡sino que Dios así lo ha dispuesto en esta generación! Sin embargo, los hombres toman la honra para sí, y se olvidan de reconocer la mano de Dios Todopoderoso en estas cosas. Las Américas fueron descubiertas porque el Señor así lo dispuso. El evangelio se restauró en este país, más bien que en algún otro, porque el Señor lo quiso. Esta es la tierra que hace sombra con las alas de que habló Isaías, y en la actualidad está enviando mensajeros por el mar a la nación de elevada estatura, al pueblo tímido desde su principio. Hoy se están recogiendo los habitantes de esta nación, y una vez más serán favorecidos del Señor.

¿No hemos oído numerosos rumores de guerras? ¿No hemos tenido guerras como las que el mundo jamás ha visto antes? ¿No vemos hoy una conmoción entre las naciones, y no están turbados sus gobernantes? ¿No han sido derrocados reinos y se han efectuado grandes cambios entre las naciones? Toda la tierra está en conmoción. Cada día se nos informa de terremotos en varios lugares. Me tomé la libertad de llamar al doctor Melvin Cook para pedirle algunos datos acerca de los muchos terremotos que ocurren en el mundo. Me citó lo siguiente de un libro recientemente publicado por John H. Hodgson, de Ottawa, Canadá: "La manera en que el número (de terremotos) aumenta a medida que la magnitud de los mismos disminuye, nos permite calcular fácilmente que si se pudieran distinguir todos los terremotos hasta el grado cero de magnitud, la cantidad sería de uno hasta diez millones cada año." Entonces sigue diciendo que cada año ocurren alrededor de dos mil terremotos con una magnitud de entre cinco y seis grados, y unos viente mil entre los 4.0 y 5.0 grados. De modo que parece que ocurren alrededor de veinte mil terremotos al año que podrían causar mucho perjuicio si ocurrieran en sitios poblados. Las otras señales indicadas por el Señor ya se han visto, o están casi a nuestras puertas. Sabemos que tal es el caso, tanto por lo que observamos como por las declaraciones de los profetas. Hace ciento treinta y seis años Elías el Profeta declaró a José Smith que el día grande y terrible del Señor estaba casi a las puertas.

Sin embargo nuestro viejo mundo sigue ocupado en sus asuntos, interesándose muy poco en todo lo que el Señor ha dicho, así como en las señales e indicaciones que se han manifestado. Los hombres endurecen sus corazones y dicen que "Cristo demora su venida hasta el fin de la tierra". (*Doc. y Con.* 45:26.) Están "comiendo y divirtiendo, casándose y dando en casamiento" según las costumbres no de Dios, sino del mundo, sin pensar siquiera un momento en que el fin de la iniquidad está cerca. Los placeres y el amor del mundo han cautivado el corazón de la gente, y por eso no tiene tiempo para adorar al Señor o prestar atención a sus amonestaciones, y así continuarán hasta que sobrevenga el día de la destrucción.

En ninguna otra época de la historia ha habido mayor necesidad de que los hijos de los hombres se arrepientan. Nos preciamos de nuestra gran civilización; del notable conocimiento y prudencia que poseemos, pero en todo ello queda olvidado el amor de Dios. Tanto el propio Señor, como Elías el Profeta y también José Smith, nos han amonestado. El Señor declaró: "Porque he aquí, de cierto, de cierto te digo, la hora está próxima cuando vendré en una nube con poder y gran gloria. Y será un gran día la hora de mi venida, porque todas las naciones temblarán. Pero antes de aquel gran día, el sol se oscurecerá y la luna se tornará en sangre; y las estrellas se rehusarán a brillar, cayendo algunas; y grandes destrucciones esperan a los malvados." (*Doc. y Con.* 34:7-9.)

Si el día grande y espantoso del Señor estaba próximo cuando vino Elías el Profeta, quiere decir que hoy estamos un siglo más cerca de ese día. Sin embargo, algunos dirán: "¡Pero no! ¡Elías, tú debes estar equívoco! Ciertamente han pasado 136 años, y ¿no nos hallamos en mejor situación hoy que en cualquier otra época? Mirad nuestros descubrimientos, nuestras invenciones, nuestro conocimiento y nuestra prudencia. ¡Claro está que debe haber algún error!"

De manera que muchos parecen pensar y decir, y están seguros, a juzgar por sus actos, que el mundo va a seguir en su condición actual por millones de años antes que venga el fin. Hablad con ellos; escuchad lo que tienen que decir estos hombres sabios del mundo. "Hemos pasado por peores tiempos—declaran—os equivocáis en pensar que hay más calamidades en la actualidad que en épocas anteriores. No es que haya más terremotos, la tierra siempre ha estado temblando, sino que ahora tenemos facilidades para recoger las noticias que nuestros antepasados no tuvieron. Estas cosas no son señales de los tiempos; no es muy distinto hoy de lo que fue en tiempos anteriores."

De manera que la gente se niega a prestar atención a las advertencias que el Señor en su bondad les manifiesta, y de esta manera se cumplen las Escrituras. El apóstol Pedro dijo que sucederían tales cosas, y amonestó al pueblo en este respecto. (*2 Pedro* 3:3-7.) En sus palabras, nos llama la atención al tiempo en que el mundo fue destruído por el diluvio, y agrega que a la venida de Cristo—que los burladores están tratando de aplazar o negar—

(*sigue en la página* 137)

Un nuevo Ayudante del Consejo de los Doce

por Albert L. Zobell, H.

(Tomado de *the Improvement Era.*)

JAMES Alfred Cullimore es el más reciente Ayudante del Consejo de los Doce, quien fue aprobado durante la Conferencia General de la Iglesia el 6 de abril del corriente año. El élder Cullimore es un enérgico director que ha pasado su vida como hombre de negocios en las áreas donde la Iglesia tiene misiones. Doquiera que lo han llevado sus asuntos financieros, los "negocios de su Padre" han sido parte principal de sus actividades.

Por casi treinta años el hogar de los Cullimore ha estado radicado en Oklahoma City. Allí sirvió como presidente de rama durante 14 años, a los que siguieron otros nueve años como presidente del Distrito de West Oklahoma. Se le apoyó como el primer presidente de la Estaca de Oklahoma el 23 de octubre de 1960, sirviendo en su cargo solamente dos meses y medio antes de ser llamado como presidente de la Misión Británica Central el día 27 de diciembre del mismo año. En enero de 1964, el Comité de Bienestar del Sacerdocio lo llamó a trabajar en dicha obra, y desde entonces, durante los dos trimestres del año destinados a las conferencias de bienestar de la estaca, ha estado fuera de su hogar todos los fines de semana, reuniéndose con los miembros en todas las conferencias de la Iglesia.

Elder James Alfred Cullimore, nuevo Ayudante del Consejo de los Doce.

El élder Cullimore nació el 17 de enero de 1906, en Lindon (cerca de Pleasant Grove) en Utah, y es hijo de Albert Lorenzo Cullimore y Luella Keetch.

Fue ayudante del director de los Scouts en Lindon en 1924, antes de ser llamado como misionero a la Misión de California en diciembre del mismo año, donde trabajó en el sur de dicho Estado como presidente de distrito. No habiendo tenido nunca la oportunidad de volver a la ciudad de San Diego (California) donde había trabajado como presidente de distrito, se alegró mucho cuando se enteró que había sido asignado para asistir a la conferencia del plan de bienestar de la Estaca de San Diego durante los días 16 y 17 de abril.

En la Universidad de Brigham Young, donde fue presidente de la Asociación de Estudiantes, conoció a Grace Garner de Spanish Fork (Utah). "Mi esposa es la mejor parte de nuestra organización—nos dice —ahora es presidenta de la Sociedad de Socorro de la Estaca de Oklahoma." Se casaron en el templo de Salt Lake City el 3 de junio de 1931, y se trasladaron a la ciudad de Nueva York donde él tenía una beca para la Universidad de Negocios de Nueva York.

Comenzó su amplia experiencia como vendedor de muebles en 1932 con la firma Gimble Brothers de la ciudad de Nueva York, y más tarde con Mandel Brothers en Chicago. Después de una corta estadía en Siux City, Iowa, comenzó a trabajar como gerente de ventas de la firma Browns en Oklahoma City en 1937. En el año 1946 estableció un negocio por su propia cuenta.

Siempre activo en la Iglesia, fue superintendente de la Mesa Directiva de la Escuela Dominical de la Estaca de Timpanogos, mientras estudiaba en la Universidad de Brigham Young, también trabajó en la Mesa Directiva de la Escuela Dominical en el distrito de Nueva York, y como presidente de rama en Sioux City, antes de ir a Oklahoma.

Durante muchos años, un número ilimitado de misioneros y soldados encontraron en el hogar de los Cullimore una puerta abierta, un lugar donde recibían buena comida y amistad. Frecuentemente, el hermano Cullimore les contaba como también él ansiaba tener su hogar en las estacas de Sión, pero cuando se comenzó a organizar la Estaca de Nueva York, se mudó a Chicago, y tan pronto como se co-

menzó a pensar en la posibilidad de organizar allí una estaca, sus oportunidades de empleo lo llevaron a otros lugares. Finalmente se organizó una estaca en Oklahoma City, con el hermano Cullimore como primer presidente, pero poco después se le llamó para ser presidente de la misión en Inglaterra.

Durante sus primeros años en Oklahoma, los Cullimore a menudo se preguntaban si deberían volver al Oeste para criar allí a su hijo y sus dos hijas. La Segunda Guerra Mundial les impidió mudarse. Mientras visitaba la Misión de los Estados Centrales, después de la guerra, el élder Joseph F. Merrill del Consejo de los Doce, oyó el problema y les dijo: "Aquí es donde el Señor les necesita. Eduquen bien a sus hijos y luego mándenlos a la Universidad de Brigham Young. Sé que se casarán en la Iglesia. Todo saldrá bien."

En pocos días el élder Cullimore había arrendado un local y se disponía a abrir su propia mueblería en Oklahoma City. Hacía mucho que sabía que el Señor se vale de circunstancias muy naturales para obrar. Si uno se prepara como debe, tendrá éxito. El negocio prosperó inmediatamente y se dio cuenta que esto se debía en gran parte a la promesa de un apóstol del Señor.

Hablando del llamamiento a la Misión Británica Central en 1960, nos dice:

"En Oklahoma era algo inusitado que alguien fuera llamado a una misión y dejara su negocio durante tres años. La gente aún habla del asunto y recibimos una propaganda muy favorable. Mi llamamiento contribuyó grandemente a la imagen que la gente tiene de la Iglesia en Oklahoma e hice muy buena amistad con muchos hombres de negocio."

La Conferencia General se anunció para el miércoles 6 de abril de 1966. No iba a asistir a la sesión inaugural, pero el viernes iba a salir en avión para Salt Lake City para asistir a las sesiones del fin de semana. El martes de tarde recibió una llamada de larga distancia diciéndole que el presidente McKay deseaba verle de inmediato. Esa tarde no salía ningún avión de Oklahoma, pero horas después voló a Denver donde pasó la noche. El día siguiente a las cinco de la mañana se dirigió a Salt Lake City, donde el presidente McKay le dijo: "El Señor me ha revelado que usted va a ser uno de los Ayudantes del Consejo de los Doce."

¡Escuchar tal cosa! Solamente quienes reciben tal llamamiento saben lo que se siente.

Durante la sesión matutina del 6 de abril, fue apoyado en la Conferencia General. El presidente lo apartó el 8 de abril. Su llamado eleva a doce el número de los ayudantes. El élder Cullimore es el vigésimo segundo sumo sacerdote que ha sido llamado a ocupar este puesto desde que se inauguró el cargo en la Conferencia General de abril de 1941.

"Hemos vivido lejos de Utah por mucho tiempo —dice el élder Cullimore, hombre de gran talla espiritual por muchos conceptos—pero ha sido una maravillosa experiencia y en especial un acicate para que cada uno de nosotros vivamos de acuerdo con nuestras enseñanzas."

Liahona se une al resto de la Iglesia para dar la bienvenida al élder Cullimore en su nuevo llamamiento.

LAS SEÑALES DE LA VENIDA DEL SEÑOR

(*viene de la página* 135)

habrá otra purificación de la tierra, pero la segunda vez será por fuego. ¿No es igual la condición que existe entre la gente hoy a la de la época de Noé? ¿Creyó la gente y se arrepintió en aquellos días? ¿Podemos hacer que los hombres, salvo en contadas excepciones, crean hoy que existe un peligro?

¿Creemos lo que dijo el Señor hace 136 años: "Porque no hago acepción de personas, y quiero que todo hombre sepa que el día viene con rapidez; la hora no es aún, mas está a la mano, cuando se quitará la paz de la tierra, y el diablo tendrá poder sobre su propio dominio." ? (*Doc. y Con.* 1:35.)

También: "Y he aquí, vendré presto a juicio, para convencer a todos de sus obras inicuas que han cometido contra mí, como se dice de mí en el libro." (*Ibid.*, 99:5.)

"Preparaos, preparaos para lo que viene, porque el Señor está cerca; y está encendida la ira del Señor, y su espada se embriaga en el cielo, y caerá sobre los habitantes de la tierra." (*Ibid.*, 1:12, 13.) "De cierto os digo, no pasará la generación en que se mostraren estas cosas, hasta que se cumpla todo lo que os he dicho." (*Perla de Gran Precio*, Escritos de José Smith, 1:34.)

¿Continuaremos durmiendo completamente desapercibidos o indiferentes hacia todo lo que el Señor nos ha dado para advertirnos? Yo os digo: "Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a que hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis." (*Mateo* 24:42-44.)

Hagamos caso de esta amonestación dada por el Señor; pongamos nuestras casas en orden y preparémonos para la venida del Señor, humildemente ruego en el nombre de Jesucristo, nuestro Redentor. Amén.

Gracias

por Julia Bové
RAMA DE ARICA—MISION ANDINA

GRACIAS Señor te doy
por este gran amor
que llevo en mi corazón,
por este hermoso sol,
por este dulce hogar
porque puedo compartir
el pan que me das.

Haz Señor que siempre pueda dar
amor, consuelo y paz,
mi tristeza guardar
y mi alegría ofrecer.
No admitir el rencor
ni al hermano juzgar,
y en el alma guardar
sólo amor y perdón.

Reunión de Labores

PROGRESO POR MEDIO DE LA EDUCACION DOMESTICA

EL CUIDADO DE LA ROPA

por Margaret P. Childs

Lección correspondiente al mes de agosto de 1966

Objetivo: Demostrar cómo hacer que la ropa dure más mediante un cuidado sistemático.

Introducción

El sentimiento de seguridad y suficiencia de que gozan las amas de casa cuando pueden proporcionar a cada miembro de la familia ropa limpia y apropiada para cada una de sus actividades, es algo por lo cual vale la pena esforzarse. Desafortunadamente no muchas logramos alcanzar dicha meta. Con la idea equivocada de que la ropa se necesita, tenemos la tendencia a adquirir más ropa y por lo tanto el problema se acrecienta. El exceso de ropa requiere mucho tiempo, dinero y energía para cuidarla, y guardarla de acuerdo con su uso. Por tanto, el primer paso en el cuidado de la ropa es la elección acertada de cada prenda que guardamos en nuestro ropero. Pero para cumplir con el propósito de esta lección, nos ocuparemos en las modernas "técnicas del cuidado" de la ropa que alargan su duración.

Las herramientas de trabajo para cuidar la ropa son: rutina, algunas habilidades técnicas y una comprensión básica de los factores incluídos en el cuidado de la ropa. Cuando la ropa para lavar o planchar se nos acumula o cuando no se puede usar porque alguna costura no se ha vuelto a coser o un agujero no se ha remendado, es preferible que no tengamos estas prendas. La ropa sólo tiene valor cuando está en buenas condiciones.

La madre no debe hacer ella sola todo el trabajo, privando con ello a la familia de la oportunidad de aprender a compartir el mismo. Los niños aprenden a apreciar más sus cosas cuando son responsables por ellas.

El lavado

La manera más eficaz de lavar la ropa, cualquiera que sea el equipo que se use; deberá estar basada en los siguientes factores:

1. Busque las manchas y la suciedad.
2. Separe las prendas de acuerdo con el color, las manchas y la clase de tela. Lave separadamente la ropa de colores oscuros y claros. No mezcle las prendas que tengan muchas manchas con las que estén casi limpias. Nunca lave ropa de tela blanca sintética con la ropa de color.
3. La ropa muy sucia remójela en agua fresca durante unos 10 o 15 minutos para que se desprenda la suciedad que el agua caliente fijaría más. Para que estos 10 o 15 minutos sean más eficaces, se puede poner en remojo agregando detergente y cierta cantidad de cloro para quitar las manchas, suciedad o bacterias. *No agregue* demasiado cloro.
4. Lave la ropa con agua bien caliente a la que agregará cierta cantidad de jabón o detergente. El lavado demasiado prolongado de la ropa puede dañar los tejidos, y el lavado demasiado rápido no quitará la suciedad. De la misma manera, poner demasiado o muy poco detergente no producirá un buen resultado.
5. Enjuague perfectamente para quitar todo el detergente, cloro o suciedad. Almidone la ropa que lo requiera, o la que se mantenga más limpia si está almidonada.
6. Séque la ropa en máquinas secadoras o al sol, teniendo cuidado de no dejarla secar demasiado tiempo porque se puede dañar el tejido. Algunos colores, y las telas de nylon, seda o lanas, se secan mejor a la sombra porque el sol puede deteriorarlas. De la misma manera, los productos comerciales para dar mejor color a la ropa, no surten ningún efecto cuando la misma se seca al rayo del sol. Sin embargo, el sol blanquea e higieniza la ropa. Las telas de algodón huelen más frescas cuando se secan al sol. Las telas delicadas y los algodones que se lavan y no se planchan, quedarán arrugadas permanentemente si se dejan secar demasiado tiempo o a altas temperaturas. Siempre léanse las etiquetas de instrucciones que trae la ropa, las cuales indican el modo de cuidarla. Congelar la ropa ayuda a blanquear los algodones, pero tiene un efecto destructivo en la tela. Hervir la ropa también blanquea pero destruye el tejido y las temperaturas elevadas aumentan el daño que los colores y jabones muy potentes producen en la ropa.

El planchado

El buen planchado requiere:

1. Humedecer la ropa uniformemente y plan-

charla antes de que pasen 12 horas. Es muy fácil que se forme moho en la ropa y aún cuando se puede quitar el olor y la mancha, el daño al tejido será permanente.

1. Adaptar la temperatura de la plancha a la tela que se está planchando. Cuando se tuesta la ropa el daño será permanente aunque quitemos la mancha.

3. Una mesa o tabla de planchar mullida, limpia, lisa y de una altura cómoda. La tabla de planchar que tenga manchas, quemará o manchará la ropa húmeda que vayamos a planchar.

4. Habilidad en el uso de la plancha. Entre las tácnicas que más ayudan, está el seguir el hilo de la tela para plancharla y las telas muy gruesas, planchar primero el revés.

5. Doblar o colgar cuidadosamente la ropa planchada.

Planchado a vapor

Para planchar a vapor de la manera más eficaz:

1. Cepille la pelusa e hilachas que pueden dañar el color y la tela.

2. Elija un trapo apropiado para cada clase de tela: papel suave para tejidos transparentes y un trapo de algodón o lienzo fino para telas de lana o tejidas. Use siempre el mismo lado del trapo al planchar.

3. Humedezca uniformemente con una esponja, evitando exceso de humedad.

4. Adáptese la plancha a la temperatura apropiada para la tela.

5. Acerque la plancha al trapo lo más que pueda, pero sin llegar a tocarlo. El vapor desvanecerá la mayor parte de las arrugas y entonces se pueden alisar con las manos o con un cepillo.

6. Dénse las diferentes formas con la ayuda de toallas arrolladas o tablas especiales para planchar mangas.

Las manchas

Hay ciertas manchas que si no se quitan inmediatamente, no desaparecen fácilmente de los tejidos. En general, las telas lavables se pueden limpiar con métodos caseros, pero las telas no lavables conviene llevarlas a la tintorería, pero hay excepciones. No es conveniente tratar de quitar manchas de telas no lavables cuando no salen con agua simplemente. Aconsejamos limpiar la ropa antes de que tenga muchas manchas. Explique al tintorero qué fue lo que causó la mancha, y qué hizo usted para limpiarla. Para las telas lavables trate de quitar las manchas de sangre, huevo, carne, salsas, tinta o sustancias similares, con agua fría. En casos de manchas de aceites, grasas, alquitrán, cosméticos, alimentos grasosos o transpiración, restregue las manchas con detergente. Luego enjuague con agua limpia. Los pegotes de chicle o caramelo mójelos con hielo y trate de despegarlos de la tela. Para el caso de manchas de jugo de frutas, vierta agua hirviendo desde cierta altura sobre la mancha. El alcohol puede quitar las manchas de pasto o bolígrafo, pero en ciertos casos puede dañar los colores.

Cómo guardar la ropa

La ropa de estación debe guardarse cuando no se usa, para protegerla del polvo, moho, luz e insectos. La polilla se alimenta de lana, seda, piel y plumas. A pesar de que los armarios de cedro y la naftalina pueden ayudar mucho, lo más conveniente es guardar la ropa donde no entre aire, después de limpiarla y cepillarla. Hay ciertos insectos que viven en lugares húmedos y que destruyen los tejidos de rayón, y a veces es necesario fumigar con insecticida para salvar una casa del daño que producen. El polvo destiñe los colores y daña las telas. Guarde siempre la ropa donde no esté expuesta al polvo.

Para hacer y pensar

Se pueden demostrar ciertas técnicas tales como: Ayudas para lavar, el procedimiento correcto para planchar, planchar a vapor un traje de hombre o de mujer, quitar manchas de diferentes tejidos, o la mejor manera de guardar la ropa. Quizá también sea de valor realizar ciertas demostraciones en cuanto a la mejor manera de cuidar la ropa que lleva la etiqueta "wash and wear" (lave y use).

A NUESTRAS LECTORAS:

A partir de junio, mes en que se publicará el primer número de la Revista de la Sociedad de Socorro en español, las lecciones de dicho departamento, se dejarán de publicar en Liahona y aparecerán en la referida revista.

Nota del Editor.

Norma de la Primaria para el año en curso

AMAOS UNOS A OTROS

Primera semana

Propósito: Ayudar a los niños a que comprendan que Jesús nos marcó el camino a seguir cuando nos dio el mandamiento: "Amaos unos a otros."

Participantes: Organista y las directoras de la música y la norma.

Materiales necesarios: 1. Cartelera, 2. Dibujo de una manzana, 3. Papel para calcar. (Llévelo usted misma, puede usarse papel de seda o de china.)

PRESENTACION DE LA NORMA

Organista: Música de la norma.

Directora de la norma: Pregunte a los niños si alguna vez han calcado una foto o han visto hacerlo. Pregúnteles que había debajo del papel de calcar. Indíqueles que había un modelo que debían seguir. Coloque el dibujo de la manzana debajo del papel de calcar. Calque la manzana mientras los niños observan. Retire el papel y muéstreles que la foto calcada es la misma que la del modelo que estaba debajo. Quite la figura de la cartelera.

Diga a los niños que Jesús vivió sobre la tierra y su vida fue un modelo que todos debemos seguir. Jesús dijo: "Que os améis unos a otros, como yo os he amado."

Señale la tira con las palabras *Amaos unos a otros.*

Dígales que han estado aprendiendo cómo demostrar amor en sus hogares, en ocasiones especiales y en la Iglesia. Dígales que en las semanas siguientes van a aprender cómo demostrar amor por los compañeros de clase. Cuénteles la siguiente historia:

Juan y Francisco están en la misma clase en la escuela. Todos los niños se apresuran a acomodarse en sus asientos antes de que toque la campana. Juan y Francisco se sientan en la misma fila. Al tiempo que Juan se dirigía a su asiento, Francisco se aproximó. Juan lo empujó enojado. Francisco, en lugar de empujarlo también le dijo: "Perdóname." Juan se sintió muy incomodo porque había mostrado tan mala educación, miró a Francisco y le dijo: "Perdóname a mí, pues fui yo el que te empujó."

Ayude a los niños a que comprendan que expresiones tales como "Muchas gracias" o "Por favor" deben formar parte del lenguaje diario.

Francisco se mantuvo fiel a las enseñanzas de Jesús de amarnos unos a otros, demostrando su cortesía. Francisco se portó amablemente aunque Juan no lo fue. Siempre que mostramos amabilidad por una persona, la misma capta el espíritu y devuelve el acto amable tal como lo hizo Juan. Diga a los niños que el ser amable con los compañeros de escuela es una manera de demostrar amor hacia los semejantes y hacia nuestro Padre Celestial. Recuérdeles que ésta es una de las maneras en que podemos seguir el mandamiento de "Amaos unos a otros". Diga a los niños que "la amabilidad consiste en hacer cosas amables en la manera más cortés". Que los niños repitan la norma junto con usted.

Toda la Primaria: Jesús dijo: "Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado."

Canción: "Venid a Mí, Dijo Jesús", página 81 de los *Himnos de Sión.*

Segunda semana

Propósito: Ayudar a los niños a darse cuenta que su amor por los demás lo demuestran con el modo en que se portan con ellos.

Participantes: Organista, las directoras de la música y la norma y dos niños.

Materiales necesarios: 1. Cartelera, 2. Cinta métrica.

PRESENTACION DE LA NORMA

Organista: Música de la norma.

Directora de la norma: Lleve a la Primaria una cinta métrica. Pida a dos niños que pasen al frente. Haga que uno de los niños mida al otro. Mencione a los niños otras cosas que pueden medirse, tales como una taza de agua, un kilo de azúcar o un litro de leche. Pregúnteles si pueden medir el amor de alguien que los quiere.

Cuénteles la siguiente historia:

Betty estaba enojada. "Nunca más voy a caminar hasta la escuela con Elisa Sánchez."

"¿Qué pasó?" le preguntó su mamá.

"Ayer nos pusimos de acuerdo en que íbamos a irnos juntas a la escuela, y quedamos de encontrarnos en la esquina. La estaba esperando cuando pasó corriendo a mi lado y cuando la llamé me dijo: "Hoy no voy contigo, hoy voy con Anita."

"Si yo estuviera en tu lugar, aunque Elisa se portó mal, yo no permitiría que esto cambiara mi amistad con ella ni el amor que le tengo," dijo la mamá. "Es muy difícil ser amable con alguien que nos ha herido, pero se puede hacer. Jesús nos lo demostró. Antes que lo crucificaran, la gente se había reído de Jesús y lo trataron con crueldad. Pero aunque estas personas lo estaban haciendo sufrir, Jesús los miró desde la cruz y pidió a su Padre, 'Padre perdónalos porque no saben lo que hacen'. Aún en los momentos de más sufrimiento, Jesús pensó en los demás."

Es muy fácil querer a nuestros amigos cuando son amables con nosotros, pero se necesita mucha comprensión para amar a quienes no lo son. El amor sólo puede medirse por lo que estamos dispuestos a hacer por una persona. Jesús nos demostró su amor ofreciendo su propia vida.

Explique a los niños que Betty y Elisa han sido amigas durante muchos años. Pregúnteles qué creen que Betty hará al día siguiente al ver a Elisa. Permita a los niños que expresen su parecer acerca de lo que Jesús quiere que Betty haga.

(Señale las palabras: Amaos unos a otros.) Pregunte a los niños cómo podrían medir el cariño de Betty hacia Elisa. Si Betty realmente quiere a Elisa, ¿qué hará? (Perdonarla, como Jesús perdonó a quienes fueron malos con El.) Pregúnteles si se les ocurre una manera de medir el amor que tienen por alguien que les hizo algo malo en la escuela. Pida a los niños que repitan la norma con usted.

Toda la Primaria: Jesús dijo: "Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado."

Canción: "La Bondad por Mí ha de Empezar."

Tercera semana

Propósito: Ayudar a los niños a que sepan que su conducta en la escuela refleja su obediencia al mandamiento de Jesús que dice: "Amaos unos a otros."

Participantes: Organista y las directoras de la música y la norma.

Materiales necesarios: Cartelera.

PRESENTACION DE LA NORMA

Organista: Música de la norma.

Directora de la norma: Pregunte si alguien recuerda lo que es la Regla de Oro. Pregúnteles como se sienten cuando en la escuela un niño más grande los empuja. (No les gusta que se les trate así.) Dígales que ellos se sienten mal cuando alguien los maltrata. Explíqueles que cuando viven de acuerdo con la Regla de Oro, están obedeciendo el mandamiento de Jesús de amarse unos a otros. Señale la cartelera. Hable con los niños explicándoles que sus acciones afectan a sus amiguitos.

Cuénteles lo siguiente:

Benito comenzó a molestar a David desde el primer día de clase. Se burlaba de él cada vez que lo veía. A veces David se enojaba tanto que trataba de vengarse, lo que hacía que Benito se riera aun más de él. Un día el papá de David vino del trabajo con dos entradas para el circo y le sugirió que invitara a Benito. David así lo hizo y Benito se sorprendió tanto que no pudo hablar. Luego sonrió y dijo: "David, nunca pensé que me invitarías a ir a algún lado contigo. Muchas gracias." Y después de esto Benito y David se convirtieron en muy buenos amigos. Pregunte a los niños qué sucedió (David se portó amablemente en lugar de enojarse). Muestre a los niños que así como la amabilidad dio buenos resultados en el caso de David, también lo puede dar con ellos.

Recuerde a los niños que cuando se burlan de alguien, empujan a los otros niños para comprar algo primero, o los hacen tropezar, están hiriendo a sus semejantes, y eso no es lo que nuestro Padre Celestial espera de ellos.

Ayúdeles a que entiendan que cuando son amables expresan su amor por sus amigos y por su Padre Celestial.

Haga que los niños repitan la norma con usted.

Toda la Primaria: Jesús dijo: "Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado."

Canción: "La Bondad por Mí ha de Empezar."

Cuarta semana

Propósito: Ayudar a los niños a que den cuenta que cuando respetamos la propiedad privada hacemos felices a otras personas.

Participantes: Organista y la directora de la norma.
Materiales necesarios: Cartelera.

PRESENTACION DE LA NORMA

Organista: Música de la norma.

Directora de la norma: Explique a los niños lo que quiere decir respetar la propiedad ajena.

Cuénteles la siguiente historia:

La maestra de Silvia repartió las libretas de calificaciones. Silvia se apresuró a abrir la suya y una sonrisa iluminó su carita mientras la colocaba sobre su pupitre.

Sarita se sentaba frente a Silvia y pudo ver por su expresión que la niña había sacado buenas calificaciones. Sarita no estaba muy contenta con las suyas. Durante la clase, Silvia tuvo que pasar al pizarrón a resolver un problema de aritmética, y mientras lo hacía Sarita tomó la libreta del escritorio de Silvia y miró las calificaciones. Se enojó mucho al ver que eran mejores que las suyas y tomando un lápiz rojo le rayó toda la libreta.

Pregunte a los niños si Sarita tenía derecho de tocar los cosas del escritorio de Silvia. ¿Tenía derecho a mirar las calificaciones de Silvia? ¿Estaba respetando los derechos de Silvia? Explique a los niños que las calificaciones que reciben en sus libretas son exclusivamente para ellos y sus padres. A menos que quieran mostrarlas a sus amiguitos, nadie tiene derecho de mirar sus calificaciones.

Explíqueles que la ropa, los libros de la escuela, los papeles, lápices o juguetes son propiedad personal y nadie tiene derecho a tomarlas, destruirlas o jugar con ellas sin permiso de su dueño. Pregunte a los niños si piensan que Sarita quedó contenta después de su acción.

Ayude a los niños a que reconozcan que cuando no respetan el derecho ajeno, no se sienten contentos, pero cuando lo hacen están muy felices porque están obedeciendo la Regla de Oro. Están haciendo a otros lo que les gustaría que hicieran con ellos. Respetar el derecho ajeno es otra de las maneras de hacer lo que Jesús nos mandó cuando dijo: "Amaos unos a otros." Que los niños repitan la norma.

Toda la Primaria: Jesús dijo: "Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado."

Organista: Música de la norma.

Informe estadístico de la Iglesia

para el año 1965

Número de Estacas al 31 de diciembre	417
Número de Barrios y Ramas en las Estacas	3.897
Número de Misiones al 31 de diciembre	74
Número de Ramas en las Misiones	2.137
Número de miembros en las Estacas	1.977.418
Número de miembros en las Misiones	418.514
Total de miembros de la Iglesia al 31 de diciembre	2.395.932
Diferencia con el año 1964	161.016
Número de Diáconos en el Sacerdocio Aarónico	106.605
Número de Maestros en el Sacerdocio Aarónico	74.720
Número de Presbíteros en el Sacerdocio Aarónico	108.119
Total de poseedores del Sacerdocio Aarónico	289.444
Número de Elderes en el Sacerdocio de Melquisedec	195.085
Número de Setentas en el Sacerdocio de Melquisedec	22.841
Número de Sumos Sacerdotes en el Sacerdocio de Melquisedec	63.880
Total de poseedores del Sacerdocio de Melquisedec	281.806
Número de misioneros en las Misiones	12.108
Número de misioneros locales en las Misiones	477
Número de misioneros en las Estacas	5.558
Total de misioneros al 31 de diciembre	18.165
Número de miembros enroladas en la Sociedad Socorro	286.820
Número de miembros enrolados en la A.M.M.	585.923
Número de miembros enrolados en la Primaria	421.030
Promedio de asistencia a la Escuela Dominical	825.455

El programa de bienestar

por Reed H. Bradford

(Tomado de *the Instructor*)

POCO antes de su muerte el Salvador habló a sus discípulos y les dijo: "Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado." (*Juan* 15:12.)

Esta declaración puede ser la fuente de mucha alegría cuando uno logra entender su significado. Primeramente, significa que la persona debe usar su talento y sus recursos materiales de modo inteligente. El Salvador siempre destacó que uno debe desarrollar constantemente las propias virtudes y habilidades. Dijo: ". . . Atesorad constantemente en vuestras mentes las palabras de vida . . ." (*Doc. y Con.* 84:85.) En la Parábola de los Talentos puso énfasis en la importancia de que cada persona haga todo lo posible para aumentar su conocimiento, habilidad y destreza. Jesús cumplió con esto y creció constantemente en comprensión y sabiduría mientras vivió aquí sobre la tierra, "Y yo Juan, vi que no recibió de la plenitud al principio, mas recibía gracia por gracia." (*Doc. y Con.* 93:12.)

En segundo lugar, la persona ama a los demás—sus hermanos—como a sí mismo. El Salvador hizo todo lo posible para ayudar a los demás a convertirse en los hijos de nuestro Padre Celestial. (Véase *Ether* 3:14 y *Doc. y Con.* 11:30.) Por último, debemos amar a nuestro Padre Celestial con todo el corazón, alma, mente y fuerza.

El programa de bienestar de la Iglesia está basado en la clase de amor de que hablamos en los párrafos anteriores. Qué puede hacer un hijo de Dios para participar por completo en este plan? Las siguientes son sólo algunas sugerencias, pero todas son básicas:

1. Uno puede aprender a ser "ahorrativo". ¿Qué significa esto? Significa por ejemplo, que una persona usa acertadamente todas las cosas que llamamos materiales o físicas. En algunos países los niños tienen suficientes alimentos y a veces llenan sus platos con más comida de la que pueden consumir. Pero en muchos países hay niños que padecen hambre. Si uno ama a su prójimo como a sí mismo, no desperdiciará la comida. Quizá esto le ayude a comprender la razón por la cual ayunamos. Cuando entregamos el importe de dos o tres comidas a la Iglesia, estamos ayudando a quienes tienen hambre, los cuales también son hijos de nuestro Padre Celestial. ¿Cómo me sentiría si tuviera que padecer hambre?

2. Muchas familias son ahorrativas y ponen especial cuidado en el dinero que gastan en ropa. La madre o la hija que sepan coser podrán ahorrar mucho dinero si hacen su propia ropa en lugar de comprarla hecha. Muchas familias usan la misma prenda de ropa para más de un hijo. Los niños crecen muy rápido y muchas veces la ropa todavía nueva les queda chica. Una madre ingeniosa quizá pueda reformar dicha prenda de modo que el niño más chico pueda usarla y considerarla algo propio.

3. Muchas familias logran almacenar comida para el futuro a precios razonables. Una familia que conozco ha logrado permiso de un granjero para "recoger" la fruta que ha quedado en los árboles después que se ha efectuado la cosecha. Así recogen mucha fruta buena que ha sido dejada por las personas encargadas de cosecharla. La oportunidad de trabajar juntos, recogiendo la fruta, limpiándola y embotellándola, se convierte así en una tarea familiar muy placentera. Y mientras realizan este trabajo pueden hablar acerca de principios importantes o contarse sus problemas y encontrarles una solución. Después de terminar el trabajo pueden hacer un picnic o dar un paseo juntos.

4. Muchas familias ahorran dinero comprando al por mayor. Veinte kilos de arroz cuestan menos por kilo que si compraramos uno o dos kilos.

5. Muchas personas tienen lo que se llama un programa equilibrado de recursos económicos. Ahorran dinero en un Banco o en una institución similar donde la inversión está asegurada por el gobierno; o tienen varias clases de seguro—de vida, contra incendio y accidentes. Algunas personas tratan de escapar de la inflación comprando bienes raíces. Otras invierten su dinero en compañías de prestigio reconocido. Sin embargo, antes de hacer esto último, aconsejamos consultar un experto.

Después de atender las necesidades personales, debemos recordar las de nuestros hermanos. La Iglesia proporciona muchos medios para ayudar al prójimo:

1. Ya mencionamos al ayuno. Es interesante observar lo que el Señor dijo al respecto: "He aquí, esto es ayunar y orar, o en otras palabras, *regocijar* y orar." (*Doc. y Con.* 59:14.) Cuando se es joven y se está en la edad del crecimiento, quizá no sea tan fácil ayunar como cuando se llega a la madurez y ya no se requiere la misma alimentación. Es fácil ayunar si uno piensa en los nobles proyectos en que se empleará el dinero—alimentar al hambriento y vestir al desnudo. Si pensamos en las cosas espirituales, el ayuno será una experiencia provechosa. Por ejemplo, en el día de ayuno podemos dedicarnos a pensar qué podemos hacer para mejorar las relaciones con nuestros semejantes. Una familia que conozco siguió el consejo dado en una de las lecciones del Ma-

nual de la Noche de Hogar para la Familia, en la cual se pedía que cada miembro de la misma señalara un rasgo agradable en la conducta de sus padres o hermanos. Después que lo hicieron, pudieron señalar y analizar el comportamiento de algunos miembros de la familia que necesitaba mejorarse. Por tanto, es evidente que al ayuno puede ser una experiencia beneficiosa para toda la familia.

2. Diezmos. Es aconsejable explicar a los miembros de la familia cuál es el destino del dinero que se paga en diezmos. Por ejemplo, capillas, templos, escuelas, etc. Al pasar por un templo o una capillla, uno se siente orgulloso al pensar que puso su granito de arena para ayudar en su construcción.

3. Proyectos de construcción. Muchas familias tienen la oportunidad de ayudar en la construcción de una nueva capilla. Otros contribuyen con dinero. Si pensamos en todas las actividades en que podemos participar en las capillas, nos daremos cuenta que no es sino justo que cooperemos. Cuando así lo hacemos, el edificio se transforma en "mi capilla" ya no es sólo la capilla del barrio, de la rama o del obispo. También se puede ayudar pagando el presupuesto ya que alguien debe cuidar la capilla y eso cuesta dinero.

4. Trabajando en proyectos de beneficencia. Es una experiencia maravillosa reunirse con otros miembros de la rama o de la familia y participar juntos en proyectos que proporcionarán ayuda a quienes realmente la necesitan. Recientemente una tormenta destruyó la casa de varios miembros en los Mares del Sur. Inmediatamente la Iglesia envió ayuda a estas personas. De esta manera uno puede ayudar a cuidar del hermano. El trabajo en unión con nuestros hermanos nos traerá un sentimiento de profunda felicidad.

5. Preparándose para una misión. Son muchos los niños que algún día desearán poder cumplir una misión. Algunas familias acostumbran dar alcancías a sus niños en las que los pequeños guardan su dinero para la misión. Cuando la alcancía está llena, llevan el dinero a una institución bancaria y lo depositan en una cuenta de ahorro. Otros niños comienzan a ahorrar desde pequeños para otros fines tales como sus estudios en la universidad, por ejemplo.

Cuando uno piensa que el dinero es sólo un medio para lograr un fin, ésta es la actitud correcta. Es necesario que los niños comprendan que hay muchas cosas más importantes que el dinero. La meta más importante a que podemos aspirar es llegar a ser como nuestro Padre Celestial y poder vivir con El. Sin embargo, en esta vida el dinero puede ayudarnos a alcanzar muchas metas. Por lo tanto debemos usarlo prudentemente para nuestro bienestar y el de nuestro prójimo.

LA ORACION Y SU INFLUENCIA

(*viene de la página* 121)

La cuarta es la *inspiración*. No es imaginación que podemos acercarnos a Dios y recibir luz y orientación de El, que nuestras mentes se iluminarán y nuestras almas serán conmovidas por su espíritu. Washington lo buscó, Lincoln lo recibió y José Smith lo conoció. La inspiración se manifiesta a todos aquellos que abran sus ojos para ver y sus corazones para comprender.

Creemos en la oración.

Creemos en el evangelio restaurado, que fuera revelado en contestación a una oración. Por tanto, dejemos que brille en nuestras vidas, en nuestros tratos con los vecinos y compañeros.

El Salvador dio el ejemplo, siempre tranquilo, sereno, irradiando algo que la gente podía sentir a su paso—tenemos un ejemplo en la mujer que tocó sus vestidos. Jesús sintió que algo salía de El, y era su irradiación divina.

Todo hombre, toda persona que vive en este mundo ejerce una influencia, ya sea mala o buena. No es simplemente lo que dice, ni lo que hace—es lo que es como individuo. Todo hombre, toda persona irradia lo que es.

Todo individuo a su vez, siente y recibe tal influencia. El Salvador estuvo consciente de esto. Siempre que estaba en presencia de un individuo, presentía esa irradiación—ya fuera la mujer samaritana con su pasado, o la mujer que iba a ser apedreada, los hombres que la iban a apedrear, el magistrado Nicodemo o uno de los leprosos. Siempre estuvo consciente de lo que irradiaba cada persona. Y hasta cierto grado también lo estáis vosotros, y yo también. Lo que somos y lo que irradiamos es lo que influye en las personas a nuestro alrededor.

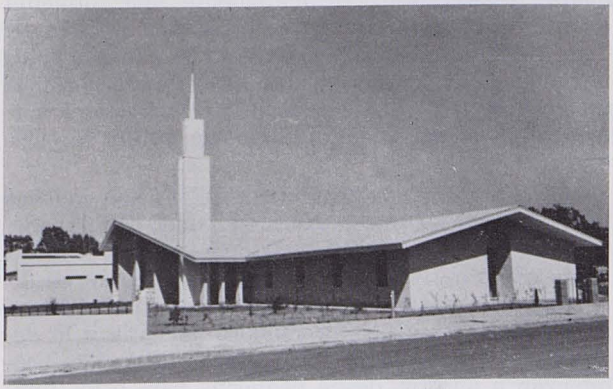
Como individuos debemos tener ideas nobles. Nunca debemos alentar pensamientos viles o bajas aspiraciones. Porque si las abrigamos las reflejaremos. Si pensamos cosas agradables y alentamos las aspiraciones nobles seremos como luces cuando conozcamos a las personas y especialmente cuando entremos en contacto con ellas.

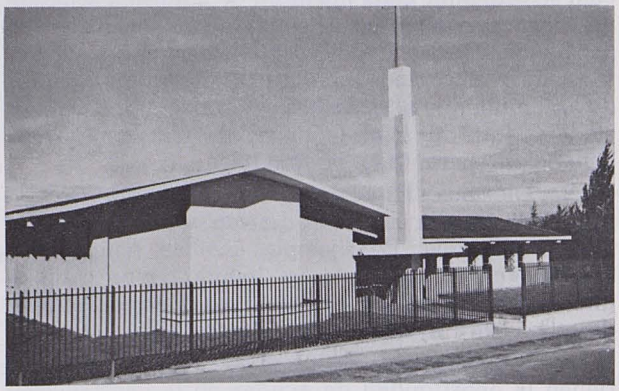
Hoy día tenemos una responsabilidad más grande que nunca—como hombres en el sacerdocio, como mujeres en la Iglesia—la de hacer que nuestros hogares reflejen en nuestros semejantes armonía, amor y lealtad. Hagamos que los demás vean y sientan esta influencia. En un hogar de los Santos de los Ultimos Días nunca deben expresarse juramentos, términos condenatorios, de ira, celos u odio.

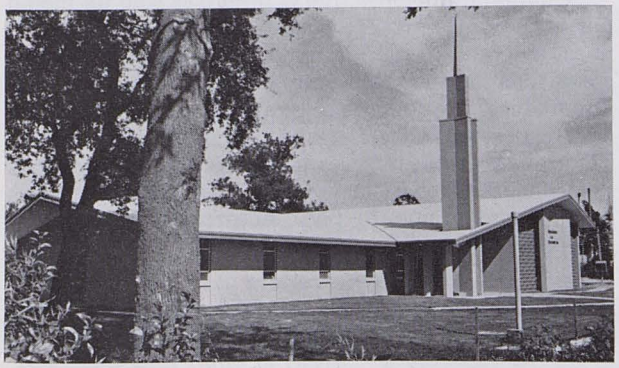
Todo individuo tiene dicha luz. Y me refiero a ti, personalmente. El cuerpo es sólo el templo en que vives. Dios nos ayuda a irradiar valor, serenidad, amor, caridad, (la cual es sólo otro nombre que se le da al amor) consideración y los mejores deseos para toda la humanidad.

Que Dios nos ayude como miembros del sacerdocio y como miembros de la Iglesia a reflejar fe en Dios, amor a la humanidad y servicio a las personas en cualquier lugar que estén.

INFORMACIONES







Recientemente recibimos noticias de la inauguración de tres nuevas capillas en las misiones de habla hispana. Todas ellas se caracterizan por sus líneas modernas, comodidad y ambiente agradable en que los miembros podrán reunirse para adorar a Dios. En el ángulo superior izquierdo vemos la capilla que se inauguró recientemente en Bahía Blanca, Misión Argentina, la cual tiene la particularidad de ser la capilla más al sur en el hemisferio occidental. En el ángulo superior derecho, la capilla de los Jardines de Utatlán, en la Misión Guatemala-El Salvador, hermoso edificio que servirá a la zona 7 de la capital guatemalteca. A la izquierda se encuentra la capilla de La Floresta, en la Misión Uruguaya, la cual se acaba de inaugurar para dar cabida a una numerosa congregación en la referida zona montevideana.

El 17 de marzo del corriente año, con motivo del aniversario de la fundación de la Sociedad de Socorro, se realizaron distintas actividades en las ramas de la Misión Mexicana de Occidente. Lo foto de la izquierda corresponde a la rama de Los Mochis en la que vemos a las hermanas que integran la mesa directiva. Lo foto de la derecha es de la rama de Hermosillo, en la que puede apreciarse el trabajo de las hermanas en el mantel que cubre la mesa y los deliciosos pasteles de cumpleaños.

La Primaria de la rama sur de Veracruz, en la Misión Mexicana del Sudeste, tuvo la satisfacción de graduar a cuatro de sus pequeños miembros. En efecto, el 12 de diciembre ppdo. se entregaron los premios correspondientes y se adelantó en la Iglesia al niño Francisco Camacho Arreola, y a las niñas Dulce Jiménez, Virginia Moreno y Irene Peral, quienes aparacen en este orden en la foto, en compañía del hermano Francisco Camacho. Ahora los cuatro comenzarán a asistir a la Mutual, y al niño probablemente se le adelantará en el sacerdocio Aarónico. Así es como nuestra Iglesia prepara a la juventud.

Gráficas de la Iglesia

En todas partes del mundo, la Iglesia está dando énfasis especial al nuevo Programa de la Noche de Hogar para la Familia. Cumpliendo con este programa, recientemente se realizó una reunión en la Misión Guatemala-El Salvador, en la que el presidente del distrito de Guatemala, Udine Fallabella, explicó en detalle lo que cada padre mormón deberá hacer. "Cada padre guatemalteco deberá ser el maestro de sus hijos, ya que la influencia primordial en la vida proviene del hogar", dijo el presidente Falabella. De acuerdo con este programa, los padres mormones deberán tener reuniones con su familia en las que les enseñarán lecciones culturales, normas morales y sobre todo lealtad hacia su religión y su país. En la foto vemos al hermano Falabella en compañía de su familia.

Durante los meses de febrero y marzo del corriente año, el élder Eduardo Balderas del Departamento de Traducciones de la Iglesia, realizó sendos viajes a México y Centro América (en febrero) y a Sudamérica (en marzo). Durante su visita a las 11 misiones de habla hispana que se encuentran fuera de los Estados Unidos, tuvo la oportunidad de analizar distintos problemas concernientes a la traducción y distribución del material en español para la Iglesia, así como de dirigir reuniones en las que los miembros de las mesas directivas tuvieron la oportunidad de hacer preguntas respecto a los distintos programas. El hermano Balderas, además de ser el editor de nuestra revista, ha traducido la mayoría de los libros de la Iglesia al idioma español y es uno de los dos patriarcas de origen latinoamericano.

En la Misión Andina se realizó recientemente una reunión de los directores del escultismo de Perú y Ecuador. En la misma tomó parte activa el hermano Víctor Rodríguez Blanco, que es el encargado de los Boy Scouts de la misión. El hermano Rodríguez informó que la misión está trabajando junto con las organizaciones nacionales escultistas para alcanzar la meta de desarrollar jóvenes fuertes, nobles y dedicados. En la foto vemos al grupo de asistentes a la reunión.

En el Misión Argentina se realizó una reunión de misioneras que tuvo como fin enseñar a las jóvenes las nuevas técnicas en la obra proselitista. Recibieron instrucciones en cuanto al uso de ayudas visuales, música, arte, cocina, etc. Durante la reunión se anunció un cambio histórico, ya que se formaron dos distritos compuestos exclusivamente de misioneras, los que semanalmente se reunirán aparte de los élderes. En la foto vemos a las misioneras en compañía del presidente de la misión, Arthur H. Strong y su esposa.

¡Los profetas hablan otra vez!

(Tomado de *The Church News*)

LAS Conferencias Generales de la Iglesia tienen mucho más significado de lo que generalmente se piensa. La mayoría de la gente, tanto miembros como no miembros, las consideran una experiencia de tremendo valor espiritual.

Actualmente, con las transmisiones de radio y televisión, tanto en los Estados Unidos como en el resto del mundo, son más y más las personas que tienen la oportunidad de participar de la misma.

La espiritualidad que caracteriza estas conferencias deja un sello inolvidable en el alma de quienes las escuchan. Son reuniones diferentes de las acostumbradas, y así es como debe ser, ya que las conferencias son uno de los acontecimientos más importantes de nuestro mundo actual.

Cuando Dios da un mensaje a la humanidad, no debemos tomarlo a la ligera. Ya sea que El hable personalmente o mediante sus profetas, es lo mismo, ya que son sus palabras. ¡Y en estas conferencias generales de la Iglesia los PROFETAS DE DIOS HABLAN POR EL!

¿Y qué es lo que dicen? Dan el mensaje de Dios a la gente de nuestros días. Nosotros, los que pertenecemos a esta generación, no necesitamos cometer los mismos errores pasados que citaron los profetas. En aquellos tiempos, unos creyeron en la palabra de Dios, pero otros no lo hicieron. Por mandato de reyes inicuos, muchos de estos profetas fueron encarcelados y los mataron.

Nosotros hoy día no matamos a los profetas ni tampoco los tomamos prisioneros como sucedió con Jeremías y sus contemporáneos. Pero, ¿creemos en sus palabras? ¿O anulamos sus declaraciones con nuestra indiferencia?

Hay aún muchas personas que alaban a los profetas muertos pero rechazan a los vivientes. Supongamos que Moisés pudiese aparecer repentinamente entre nosotros. ¿Se le recibiría con los brazos abiertos, se le harían entrevistas en la televisión y se le llevaría a las iglesias para realizar reuniones especiales? ¿O le pediríamos que nos mostrara sus credenciales?

¿Qué haríamos si el Salvador mismo apareciera entre los hombres? ¿Se le aceptaría? ¿Se le escucharía? ¿O nos preguntaríamos acerca de la autenticidad de su aparición?

Cuando Jesús narró la historia del rico y Lázaro, mencionó que el primero pidió que Lázaro fuera enviado desde el mundo de los muertos "a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento.

"Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos.

"El entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán.

"Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantare de los muertos." (*Lucas* 16.)

El Señor habla a la gente por medio de sus profetas vivientes—hombres mortales que son elegidos y ordenados en su sagrada ocupación "y lo que hablaren cuando fueren inspirados por el Espíritu Santo, será escritura, será la voluntad del Señor, será la intención del Señor, será la palabra del Señor, será la voz del Señor y el poder de Dios para la salvación".

Aunque el resto del mundo no lo sabe, los santos están al tanto de que los profetas, videntes y reveladores son realmente los siervos de Dios. Saben que el Todopoderoso ha comenzado una nueva dispensación del evangelio y ha aparecido personalmente en nuestros días. Ha establecido una línea directa de autoridad, desde José Smith hasta David O. McKay. Esta línea ha permanecido y permanecerá intacta, ya que se siguen llamando a nuevas personas para ocupar dichos cargos. Cuando los profetas de hoy día nos hablan, sus palabras son de tanto significado como lo fueron las de Moisés o Jeremías.

Dios es el mismo, ayer, hoy y para siempre, y "no hará nada sin que revele su secreto a sus siervos los profetas".

En las conferencias generales de la Iglesia, los profetas modernos hablan a la gente de nuestra época a traves de modernos medios de comunicación y tienen para ella un mensaje moderno. Este mensaje es el evangelio de Jesucristo, vuelto a traer a la tierra en toda su pureza. Sólo esto puede salvarnos.

8 JUN 1966